

LA MONTAÑA



En Gibaja, a la orilla del salmonero Asón.

3

Productos insustituibles

E INDISPENSABLES AL HOGAR

“SIDRA GAITERO”

Reconstituyente, Estomacal, Deliciosa.
Recomendada por la

ACADEMIA CIENTIFICA DE LONDRES

“ACEITE MARTI”

Refinado y preparación extra. Cosechado en las mejores comarcas de España. Envases de 1, 2, 4½, 9 y 23 libras.

“LA FLOR DEL DIA”

Fideos finos, entrefinos, gordos, Macarrones, Tallarines anchos y estrechos, Pastas recortadas, estrellitas, semillas, etc.,
Sémolas y Tapiocas.

DE VENTA EN TODAS PARTES



Banco de Santander

Fundado en 1857

CAJA DE AHORROS ESTABLECIDA
EN EL AÑO 1878

Capital	Ptas. 10.000,000
Desembolsado	” 2.500,000
Fondo de Reserva	” 4.950,000
Fondo de Previsión	” 325,000

Sucursales:

AMPUERO, ASTILLERO, COMILLAS, ESPINOSA DE LOS MONTEROS, LANESTOSA, LAREDO, OSORNO, PANES, POTES, REINOSA, SANTOÑA, SAN VICENTE DE LA BARQUERA, SARON Y SOLARES

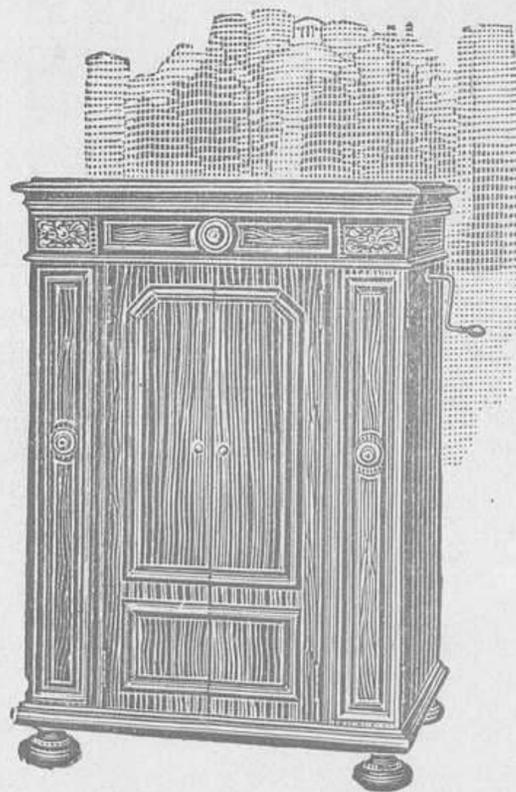
Banco filial:

BANCO DE TORRELAVEGA

Capital 2.000,000 de pesetas

CON SUCURSALES EN CABEZON DE LA SAL Y MOLLEDO

Es el BANCO DE SANTANDER uno de los más antiguos que existen, y lo mismo la central que sus citadas filiales, realizan toda clase de operaciones bancarias, ofreciendo las mayores ventajas, especialmente para cartas de crédito, órdenes de entrega y giros, los cuales pueden ser atendidos con el máximo de rapidez y comodidad para los beneficiarios, gracias a su establecimiento en todas las localidades importantes de la región.



¿Ha
oído Vd.
la
nueva
VICTROLA

ORTOFONICA

Viuda de
Ríola
(Muralla) 83 y 85
Humara y Lastra
S. en C.
Teléfonos
A-3498
M-9093



SOBRINOS DE NAZABAL

Importadores de Paños
y Tejidos

MURALLA N° 70. HABANA

Casimires Ingleses

“Belwarp”, “Favorita” “Nazabal Special”.

Dril Blanco S100 Legítimo, marcas “Taylor” y “Nazabal”

Telas tropicales “Priestleys”, “London”

“EL TRATADO”

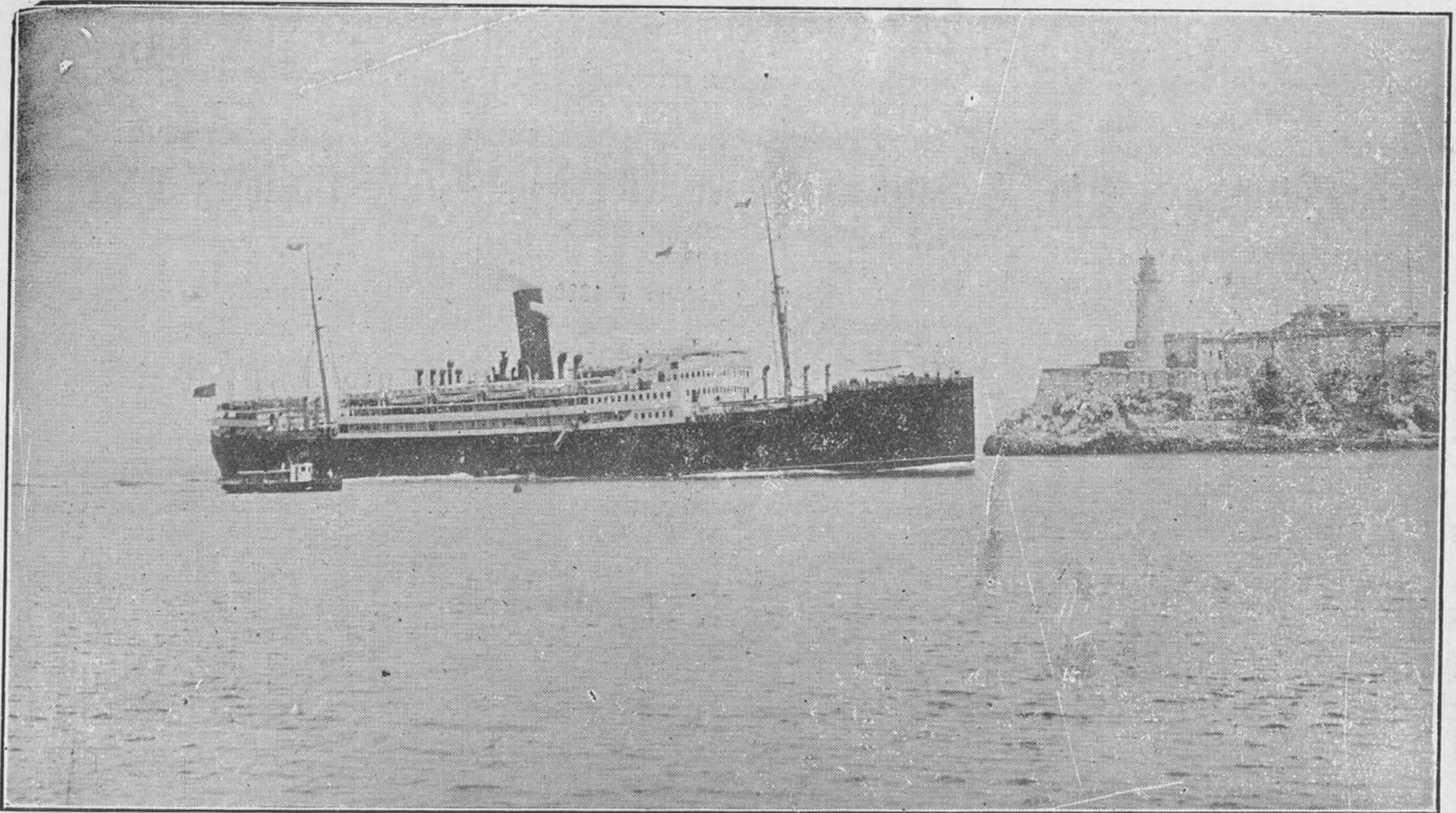
Almacén Importador de Víveres

M. Nazabal y Compañía

Labra 118-120. - Teléf. A-4946

VAPORES CORREOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA ESPAÑOLA

SERVICIO REGULAR DE PASAJE, CARGA Y CORRESPONDENCIA.—SALIDAS CADA 22 DIAS.



PROXIMAS SALIDAS DE LA HABANA:

PARA VERACRUZ: 48 HORAS DE VIAJE:

“CRISTOBAL COLON”, 21 Febrero.
“ALFONSO XIII”, 15 Marzo.
“CRISTOBAL COLON”, 6 Abril.
“ALFONSO XIII”, 28 Abril.
“CRISTOBAL COLON”, 19 de Mayo.

Para NEW YORK, CORUÑA, GIJON, SANTANDER y BILBAO

“ALFONSO XIII”, 22 Marzo.
“CRISTOBAL COLON”, 27 de Mayo.
“ALFONSO XIII”, 18 de Junio.

Los pasajeros de tercera ordinaria son servidos por camareros en amplio comedor provisto de sillas individuales y ventiladores. Excelentes menús con vinos.

PARA NEW YORK, CADIZ Y BARCELONA:

“MANUEL CALVO”, sobre el 21 de Febrero.
“ANTONIO LOPEZ”, sobre el 15 de Marzo.
“MONTEVIDEO”, sobre el 6 de Abril.
“MANUEL CALVO”, sobre el 28 de Abril.
“ANTONIO LOPEZ”, sobre el 19 de Mayo.

Estos vapores atracan a los Muelles de la “Port of Havana Docks Co.”

PARA MAS INFORMES: MANUEL OTADUY. AGENTE GENERAL.

BAJOS DE LA LONJA DEL COMERCIO. APARTADO 707. TELEFONOS A-7900 Y A-6588. — HABANA.

OTERO & CA.

ALMACENISTAS IMPORTA-
DORES DE FORRAJE

Apodaca 2, esq. a Cienfuegos.

TEL. A-7110. APARTADO 1701

Cable: Juanoter. — Habana

Apartado No. 4. Teléf. No. 15

GRAN HOTEL "MAZA"

De Atanasio Maza Gutiérrez

El más ventilado y más fresco de
todos. Restaurant a la moderna.

Frente a la Est. del Ferrocarril.

ANTILA, ORIENTE. — CUBA.

"LA INDIA"

La más antigua de la República.
Almacén y Fábrica de Sombreros
de

ARREDONDO, PEREZ Y CA.

MURALLA 113. TEL. A-3933.

HABANA.

Encuaderne sus Libros

EN LA

CASA BELMONTE

Compostela 113, entre Muralla
y Sol.

Teléfono A-8151. Habana.

Sainz, Hnos. y Cía.

IMPRENTA - PAPELERIA

"MERCURIO PRESS"

TTE. REY NUM. 61

TELEFONO: A-5322. — APARTADO: 1957

HABANA.

Garage MIRAMAR

DE JOSE HERRERIA

7ª número 165, entre 20 y 22.

VEDADO, Teléfono F-4882.

Gasolina por bomba y con medi-
da.—Aceites, Grasas, Gomas

Buen servicio de aire.

Gasolina ESSO

"LA CRUZ VERDE"

POMAR, CHAO Y CA.

ALMACEN DE LOZA DE TO-
DAS CLASES.

TELEFONO A-6548.

Mercaderes 42.

Habana.

"La Mercantil"

ALMACEN IMPORTADOR DE PAPEL

Y OBJETOS DE ESCRITORIO.

MODERNOS TALLERES DE IMPRENTA

ENCUADERNACION Y RAYADOS

DE

Carasa y Ca., S. en C.

DIRECCIONES:

Talleres: AYESTERAN 14.—Tel. U-2422.

Almacén y Despacho:

REP. DEL BRASIL 12. — TELF. A-2864

Oficinas:

REP. DEL BRASIL 12 ESQ. A MERCADERES

TELF. A-3947

Correo: APARTADO 764 :—: Cable: "NALASO"

HABANA

TELEFONO 1-8-5007

"REGIL"

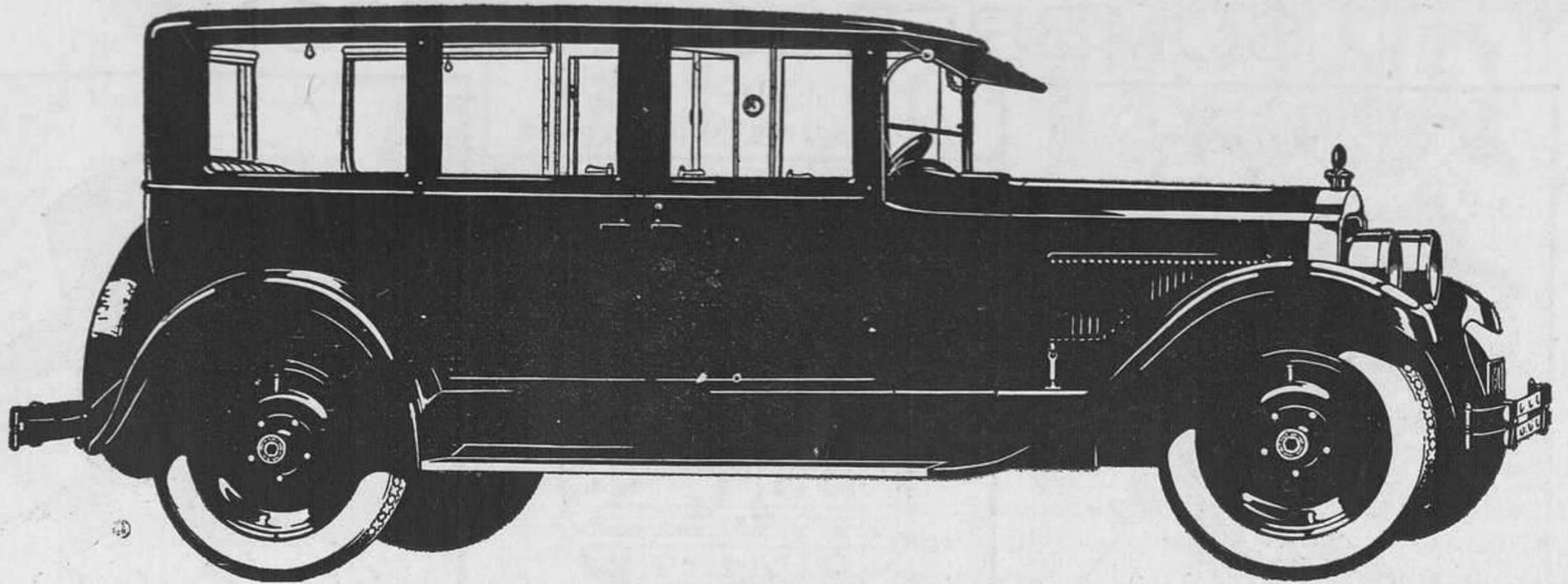
GRAN TREN DE TOSTAR CAFE
CON APARATOS PERFECCIONADOS

— DE —

CARRAL Y COMPAÑIA

Corral Falso 176 y 178

GUANABACOA



Lujoso Limousine PACKARD para paseos, bodas, bautizos y duelos.

ANGEL OTI. - Garage: Compostela 108. - Teléfono A-2525 y A-4747

COMPANIA DE SEGUROS Y FIANZAS

EL COMERCIO

CAPITAL: \$1.000,000

SEGUROS CONTRA INCENDIOS Y ACCIDENTES DEL TRABAJO

DOMICILIO SOCIAL: OBRAPIA No. 24—HABANA

EDIFICIO PROPIEDAD DE LA COMPANIA

Cables: LABAZAN.

Correos: APARTADO 966.

TELEFONO A-4577

GERENTES { MANUEL TELLECHEA
ANTONIO PEÑA
ANTONIO BERTRAN
COMANDITARIOS
GANCEDO TOCA y C^a S.en C

TELÉFONOS { ESCRITORIO PRINCIPAL L.1019.
ESCRITORIO de los TALLERES L.2120
FABRICA de ABONO L1601.

Cable y Telégrafo
GANTOCA
CLAVES EN USO:
A. B. C. 5^a EDICIÓN
WESTERN UNION 5^a EDICIÓN

COMPANIA DE MADERAS
"GANCEDO"
TELLECHEA, PEÑA Y C^a S.en C

TALLERES Y ALMACEN
DE
MADERAS
DE
TODAS CLASES

VIGAS DE HIERRO,
Y
OTROS MATERIALES
DE
CONSTRUCCIÓN

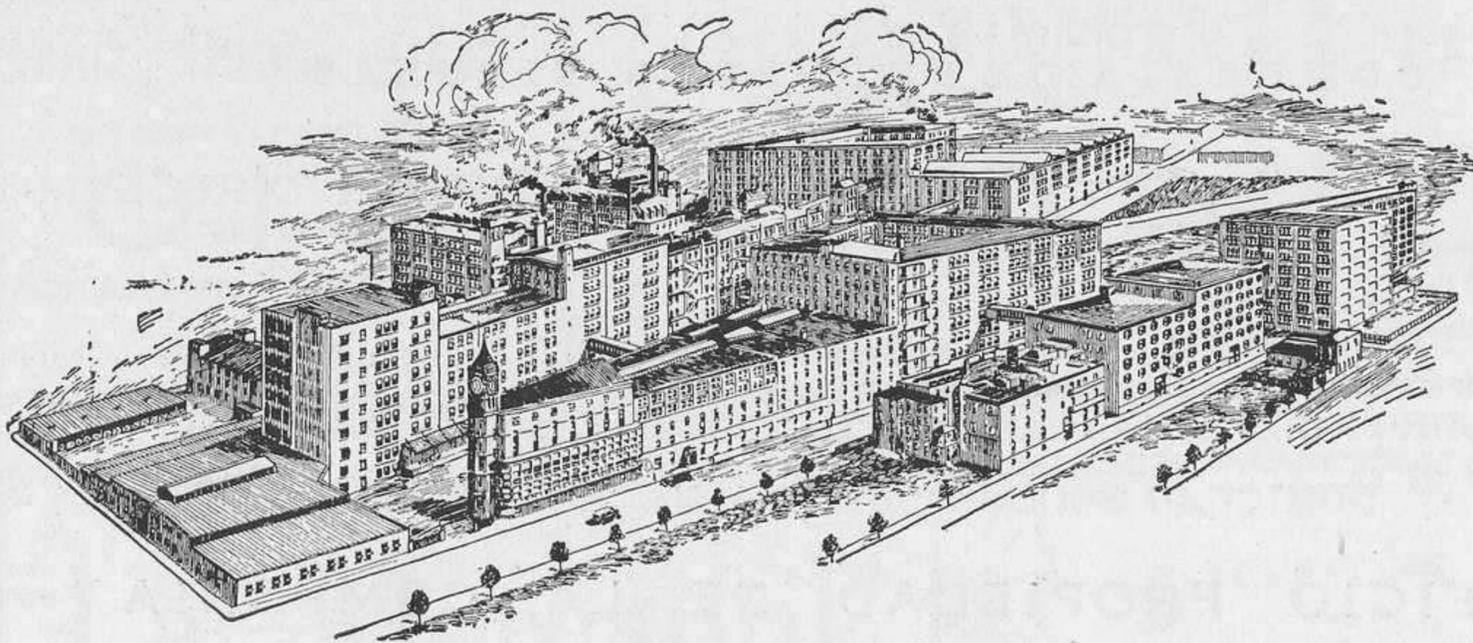
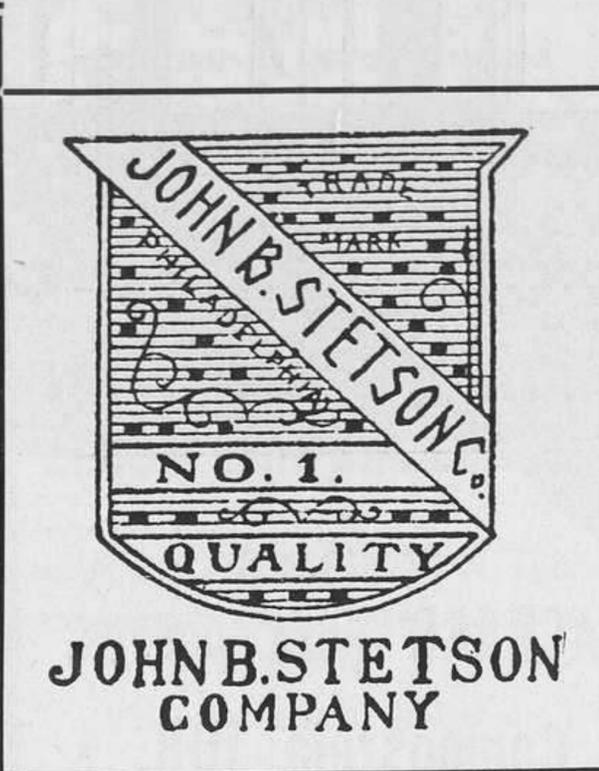
ESPECIALIDAD EN TEJAS PLANAS

FABRICANTES E IMPORTADORES
DE
ABONOS QUÍMICOS

CALZADA DE CONCHA, N.º 3
ENTRE LAS LINEAS DE LOS FERROCARRILES UNIDOS Y OESTE

* **HABANA** *

SOMBREROS STETSON



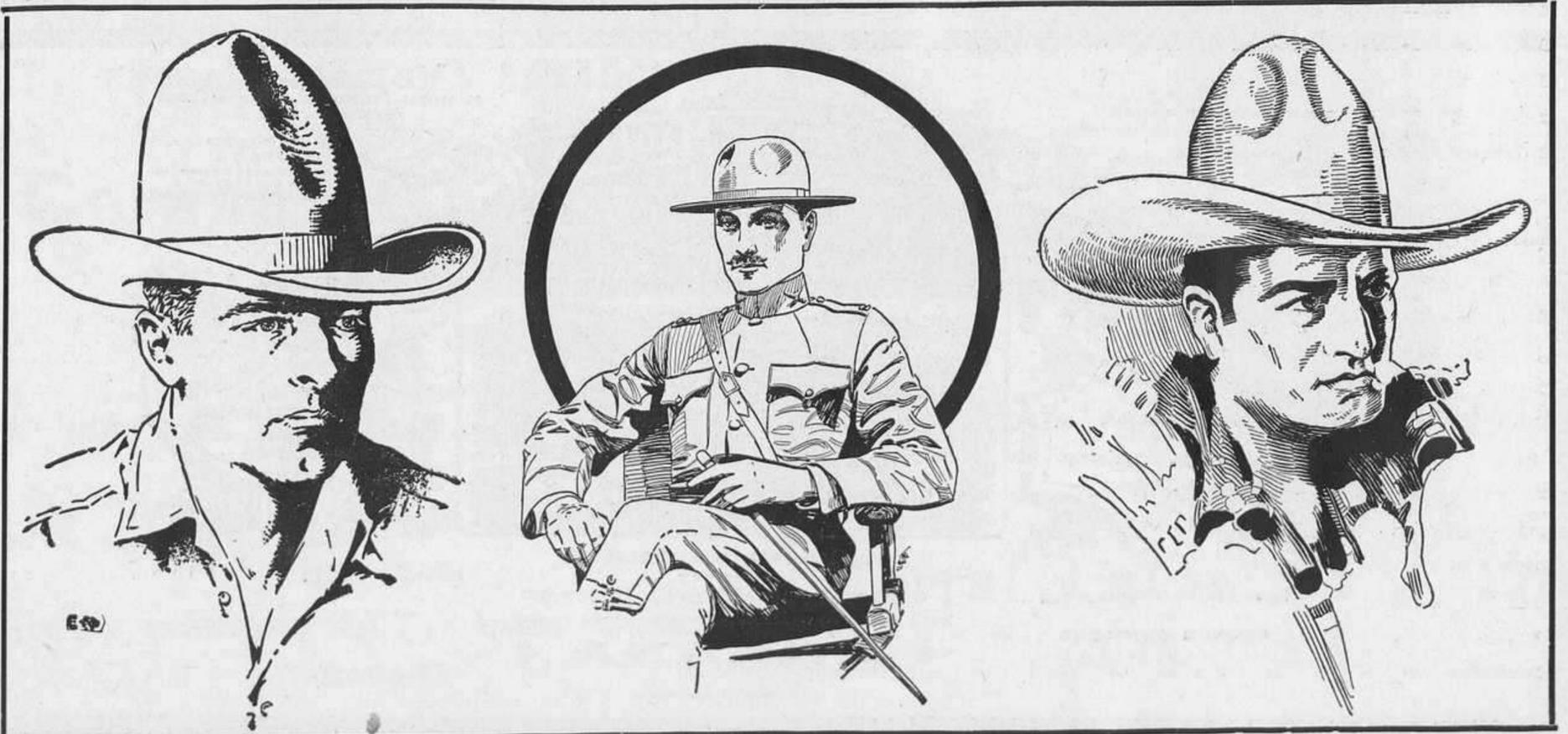
▲
Vista general
de la gran fábrica de
sombros de castor
"STETSON"
▼

J. BARQUIN & CO.

Almacenistas y fabricantes de sombreros. - Distribuidores generales de los sombreros "STETSON"

MURALLA Y AGUIAR

HABANA





REVISTA QUINCENAL DE LA COLONIA MONTAÑESA

Acogida a la franquicia postal e inscrita como correspondencia de 2a. clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR FUNDADOR
J. M. FUENTEVILLA

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
EN LA HABANA, UN MES..... } 80 cts.
INTERIOR, UN MES..... }

OFICINAS Y ADMINISTRACION
AMARGURA 44
TELEFONO A-8720

AÑO XIII.

HABANA, 30 DE JUNIO DE 1928.

NUM. 12

TIERRAS DE ESPAÑA

LA REDENCION DE LOS CAMPOS

Se ha dicho y repetido que con la nueva organización corporativa agrícola, decretada por el actual Gobierno, se da un paso de gigante hacia la ansiada redención de los pobres campesinos. A propósito de esto, conviene recordar que en vida del gran Costa hubo un gran movimiento en favor de los campos, que Julio Senador escribió formidables páginas y que Pablo Iglesias, con sus discípulos, proclamaron en todo instante el grito de redención.

Sin embargo, aun no ha llegado para el campesino y el agricultor la aurora que le redima y le cure las llagas de su penuria y su malestar. No ha habido gobernantes que entren, resuelta y valientemente, en la honda tragedia de nuestro problema agrícola. La solución no está en la constitución de esos organismos paritarios, que en la ciudad pueden tener eficacia; pero que en el campo, sin fuerzas organizadas, han de resultar estériles, ocurriéndonos con ellos lo que nos ocurría con el sistema electoral en muchas provincias: que se triunfaba en la ciudad y se derrotaba en los pueblos.

Las normas de conciliación en los campos y en la agricultura son una manifestación del Derecho, que no ha de negar el progreso ni el avance de las ideas; pero para que la paz y la justicia se logre en los campos, hay que acabar antes con los latifundios y el señorío, que, dueño absoluto de todo, impide que se realice toda justicia social. El mal no está en las ramas, sino en la raíz, y mientras no se haga un mejor reparto de tierras y una justa y democrática explotación de todas ellas, ¡de todas!, los Comités agrícolas no han de dar resultado, so pena de que se unan los campesinos. A eso se irá, pues para los que tenemos la esperanza y el optimismo como norte de nuestra vida, creemos en la redención de los campos lo mismo que en la de las ciudades.

A nuestro juicio, todo consiste en saber escoger el camino. Ahí está la incógnita.

España es un país de inmensa riqueza agrícola. Todo el mundo sabe que si España cultivara sus tierras, se bastaría a sí misma para sus veintidós millones de habitantes, sin necesidad de recurrir al mercado extranjero, pudiendo incluso exportar sus sobrantes, que lo serían en gran cantidad. Hoy no puede hacer ni lo uno ni lo otro, salvo con la naranja y con algún otro producto más.

En el otro aspecto, o sea en el improductivo, tenemos esos grandes montes, montes riquísimos, que no aprovecha el Estado ni tampoco nuestros pueblos, porque el acceso a ellos les está vedado. Ni siquiera en los días de invierno pueden calentar con sus leñas los fríos hogares agrícolas. ¡Son tan pocos y tan escasos los montes comunales!

Los campos destinados a criar reses bravas, o, mejor dicho, los criaderos del ganado de lidia, son otras inmensas tierras en las que no se siembra el trigo ni se extraen otros productos. En esa inmensidad de terreno, donde se pierde nuestra vista, podría haber enormes granjas lecheras o numerosas parcelas, siendo, sin embargo, eso que hemos dicho: criaderos de un ganado que se llama bravo, pero que no sirve más que para distraer únicamente al público que se reúne en nuestras plazas de toros. Así ha podido decirse que España es un país de toros y pandereta, y si quieren, podían añadir también de fútbol y de boxeo.

Ya sabemos que esa calificación no es exacta en absoluto, porque otros pueblos tienen también sus defectos, y en España hay también Artes y hay genios, tan altos como en cualquier país, y hay, además, un pueblo que, aunque parezca lo contrario, conserva su alma y su pureza, que no ha acertado a situarse, y que para triunfar

sólo le falta eso: acertar a encontrar el camino que ha de conducirle al triunfo.

Por eso hay que hablarle como se pueda; pero con la claridad posible. Hay que hablarle de nuestra riqueza inculta; de lo que somos y de lo que podemos ser; de los que sirven y de los que no sirven a nuestro país,

ofreciendo las soluciones cuanto más claras mejor. Sólo así llegará el instante en que aquellos que administren seguirán por esos caminos, y si no fácil le ha de ser al pueblo elegir los verdaderos. Todo está en que aprenda a pensar y a situarse debidamente.

Bruno ALONSO.



En Castro Urdiales, el elemento joven de la localidad suele organizar bonitas fiestas teatrales de carácter benéfico. He aquí a las bellas señoritas de aquella población Rosita de la Torre, Anita Ocariz Babarro y Rosita Ocariz Babarro, que tomaron parte en la representación de la obra "Dios lo quiere", puesta en escena a beneficio del Colegio de las Hijas de la Cruz.



LO OBRA DE UN BENEFACTOR MONTAÑES

MERECIDO HOMENAJE

La Junta vecinal de Santibáñez de Carriedo, ha tomado el acuerdo de costear por suscripción un busto, que perpetuará la gratitud de todo el vecindario de aquel pintoresco pueblo carredano, al benefactor don Francisco Pérez Venero.

Merecido es el homenaje que se trata de tributar al generoso caballero montañés, tan conocido en Cuba.

La labor realizada por el señor Pérez Venero en Santibáñez de Carriedo, de la que ya hemos hablado antes de ahora, es de las que los pueblos están obligados a recordar siempre con gratitud y con respeto, y tan generosa conducta se corona ahora con la construcción de un grupo escolar modelo, que será orgullo de aquel pueblo.

El señor Pérez Venero tiene el propósito de dotar a muchas familias pobres de Santibáñez, de máquinas de coser, como primero se ha preocupado en desterrar los llamados "aparceros", regalando muchos miles de pesetas de ganado, y trata de suministrar a la población escolar elementos de instrucción y cultura, creando a su costa un grupo escolar como no le tiene la capital.

Pero el generoso benefactor ha creído conveniente preparar, primero, al elemento femenino de Santibáñez, con un curso especial de manejo de las máquinas, y en uno de los espaciosos salones del nuevo edificio, bajo la dirección de la culta profesora señorita Margarita Her-

nando Martín, se han hecho durante varios días prácticas de cosido y bordado, terminando con una exposición de los trabajos efectuados.

Para celebrar el magnífico resultado del curso, en el local de la exposición se celebró una fiesta simpática, a la que asistieron el señor Pérez Venero, don Romualdo Martínez, don Ramón Sierra, don Juan A. de la Bárcena, cura párroco; don Germán Pérez, presidente de la Junta vecinal, don Pedro Diego y otras personas.

La profesora nacional, señorita Soledad Secades, pronunció un hermoso discurso del que reproducimos algunos párrafos:

"El corazón grande, compasivo, generoso, que vela por la cultura de un pueblo y por los que el día de mañana serán hombres, ahí le tenéis, seguramente no necesitaba decir su nombre; pero si en este momento vuestra imaginación no se da cuenta, ese hombre a quien me refiero es nuestro querido bienhechor don Francisco Pérez Venero, que como sabéis ha demostrado una y otra vez querer mucho a su Patria Chica, o sea al pueblo donde nació, regalando vacas, premios en metálico a los dueños de éstas que mejor las cuiden y no contento con esto les regala máquinas para coser, y como esto muchas otras cosas que sabéis, pues si dijese una por una no terminaría.



Estado actual de las escuelas que se construyen en Santibáñez de Carriedo, y que regala a su pueblo natal el señor Pérez Venero.



Grupo de señoritas que tomaron parte en el Curso de labores a máquina, acompañadas del benefactor don Francisco Pérez Venero.

Y para que su obra fuese completa, se acordó de la cultura de su pueblo edificando una Escuela Nacional, la cual estamos viendo que más que escuela parece un palacio, honra de la Montaña y orgullo del valle Carredano por no haber otra como ella.

El ha sido el que ha influído para que se diera este curso aquí.

Gracias a usted, padre de todos, bienhechor de este pueblo. ¿Qué le diría yo para que viese claramente que le estamos agradecidos de aprender lo que no sabíamos y conseguir facilidades como éstas? No me puedo explicar, mi corazón siente muchas cosas y mi boca no se atreve a articular palabras por no tener elocuencia y facilidad para ello.

Pero, sin embargo, le diré que en nuestros corazones y en los de todos los vecinos de este pueblo llevamos escrito un nombre con letras de cariño que no se borrará nunca; y ese nombre es el de usted; sí, el de usted, porque a usted se debe el mejoramiento de este culto pueblo, y Dios quiera tengamos la suerte y la dicha de que viva usted muchos años, para verle muy dichoso.

Y si por desgracia viniere algún día el monstruo de la muerte, que es nuestro postrer detsino, entonces podrá usted ver desde el cielo como todos sus hijos, hijos de este pueblo, le bendicen, pues pierden para siempre su amparo y protección, y agradecidos depositarán sobre su tumba coronas de gloria y flores.

Pero no, don Francisco; dure usted muchos años para

que vca esta Escuela convertida en un jardín de la niñez.

¡Viva don Francisco! ¡Viva la Escuela Nacional!

Ahora sólo me queda dar las gracias y despedida a la señora profesora doña Margarita Hernando, que tuvimos la suerte nos mandasen para darnos este curso de bordados.

Pues bien, Margarita, yo en nombre de todas las alumnas, la doy un millón de gracias, por tanto como se ha desvivido en transmitirnos su saber para que nosotras aprendiéramos.

Muchas creíamos no encontrar profesora tan culta, tan ilustrada, tan competente y tan amable como es usted, y pedimos de corazón todas la envíen de nuevo a usted misma todo el mes de Octubre, para proseguir la tarea empezada.

¡Qué pena me da tener que despedirla, pues se ha hecho usted digna de nuestro cariño!”

Para terminar se sirvió a los concurrentes un lunch, haciendo los honores las señoritas Soledad Secades, Mercedes Revuelta, Filomena Laso, Conchita Vega, Jimena y Nena Blanco.

Las niñas Eugenia Martínez, Visitación López y Mercedes López, deleitaron al final a la concurrencia, con bien cantadas canciones montañesas.

De la hermosa fiesta quedará un grato recuerdo y una provechosa enseñanza.

R.

LA VINDICACION DEL INDIANO

Esos buenos "indianos" de Castro Urdiales que ayer nos felicitaron por telégrafo y nos excitaron a seguir nuestra campaña vindicativa de la clase, han llegado a nosotros en el preciso momento psicológico en que estábamos madurando la empresa.

Nuestra campaña sobre el caso de Cabezón de la Sal, que de momento dejaremos en suspenso, guardando el copioso material de datos que hemos reunido para cuando su divulgación sea eficaz y pertinente; nuestro artículo, repetimos, sobre el caso de los hermanos Cosío, no fué más que el prólogo de algo que pensábamos hacer y de que este nuevo "Aire de la calle" es la segunda muestra.

El "indiano" de la Montaña, y probablemente el de las demás regiones emigrantes de España, ha tenido muy mala literatura. Se ha creado el "indiano" de pandereíta —en España la literatura se hace en seguida pandereíta y cliché— y ese "indiano" convencional ha revestido dos formas totalmente falsas. Una, el "Don Gonzalo González de la Gonzalera", creado y difundido por los grandes novelistas enamorados del patriarcalismo aristocrático, que tanto abundaron en la reacción sentimental contra el progreso de fines del pasado siglo. En

aquellos años enfermó nuestra sociedad de un misticismo retrógrado que suponía que todo cambio era licencia y daño y que había de volver la vida a sus fuentes puras y al primitivismo eglógico.

Tal literatura produjo "La aldea perdida" y "Don Gonzalo González de la Gonzalera". Naturalmente, para aquellos escritores, el labriego, cuanto más apegado a su terruño y con menos percepción del mundo, era preferible al "indiano" que era el mismo labriego afinado y transformado por el mundo y por la sociedad. El "indiano" era el elemento perturbador, porque traía aires de fuera. Esto es, aires de renovación que rompían el ritmo idílico del valle.

El "indiano" era el afán cosmopolita incrustado de pronto en la paz de los campos y la posibilidad de chimeneas y de fábricas, junto a los establos campesinos.

Se prefería la aldea pobre, mísera y silenciosa, lo que se llamó "La aldea perdida", sin inquietudes espirituales y sin ansias de mejoramiento, a la aldea moderna del tipo de las que los "indianos" viajeros habían visto en Pensilvania, en Bélgica o en la Argentina. No se concebía que una aldea, al transformarse en gran centro industrial, como es hoy Barreda, por ejemplo, pu-



Antes había en los pueblos montañoses afición a las excursiones a los montes, las que solían ser muy animadas y divertidas. He aquí una fotografía, hecha años atrás, en Ramales, en el momento de disponerse algunas familias de aquella localidad a subir a una de las cumbres próximas al pueblo.

diera vivir una vida moral, ordenada y feliz. Y de ahí que se cerrase contra el "indiano" y se le asignase en las novelas el papel odioso de perturbador de la paz de los pueblos.

Eso era en la alta literatura, en la literatura de los maestros, como Palacio Valdés y Pereda. En la literatura inferior, de los libretistas de zarzuelas y pseudorre-gionales, el "indiano" se caricaturizaba todavía más. Era siempre el viejo que llegaba a su pueblo a casarse indefectiblemente con una joven sobrina, enamorada de un apuesto pastor que lloraba su vencimiento en unos dúos y en unas arias empalagosas e interminables. Pocas veces o nunca se presentó el "indiano" a su verdadera luz o con su verdadero carácter. Esto es, como un hombre de acción, que después de haber ganado la más dura y la más gloriosa de las batallas, que es la batalla de la vida, llega al pueblo en que nació, atraído por el fuerte tirón de la tierra, a acabar sus días, a dignificar a su familia, elevando su condición económica, y a crear escuelas para que los niños que nazcan pobres como él, tengan un resquicio de esperanza abierto.

Falta la literatura seria, trascendental y verídica del "indiano". En los últimos tiempos, los periódicos han multiplicado sus artículos tratando de reparar el daño y haciendo justicia a esta clase tan mal estudiada. Pero el periódico no es un libro, ni los artículos tienen el valor perdurable de las obras destinadas a la biblioteca. Y todavía está por escribir la verdadera novela del "indiano" y la historia del "indiano", como existen novelas, poemas o historias de los precursores del "indiano": los descubridores y conquistadores de América.

Podrá alegarse que no es lo mismo haber conquistado Nueva España que haberse enriquecido en Méjico. A primera vista parece así. Pero si se llega a la entraña del problema, se ve que ambos hechos pertenecen al mismo linaje de epopeya y se complementan.

Hernán Cortés y Pizarro conquistaron para España los inmensos territorios ultramarinos, pero los "indianos" hicieron algo de tan subido precio: conservaron aquellos territorios para España.

Cuando se produjeron las guerras de independencia y nuestras tropas embarcaban con las banderas enfundadas, después de Ayacucho, América se hubiera perdido definitivamente para nuestra influencia si el "indiano" no hubiese quedado allí, arrojándolo todo, el odio implacable, producido por la bárbara guerra; la pasión tornadiza de los pueblos recién libertados hacia otras naciones como Inglaterra y Francia, que en su afán de independencia, les habían servido. A todo se sobrepusieron los "indianos" con una prudencia y un valor admirablemente patrióticos.

Durante muchos años soportaron los himnos nacionales, cuyas letras eran una injuria para España. Fué su trabajo, fué su civismo, fué su conducta ciudadana irreprochable lo que ganó en el transcurso de todo un siglo esta terrible batalla de la paz, no menos difícil y porfiada que las batallas de la guerra.

La reconciliación entre América y España, que hoy

culmina dichosamente en constantes manifestaciones y que tendrá su apoteosis en la Exposición Iberoamericana de Sevilla, al "indiano" se debe. El "indiano" hizo posible esta reconciliación, no desertando en los años duros, en los años en que ser español era un peligro en muchas Repúblicas y ocupando serena, prudente y dignamente el puesto del mostrador, del taller y de la hacienda con una competencia y una probidad que acabaron por ganarle la confianza y el amor del país.

Esta es la labor que hay que estudiar en los "indianos", la obra fecunda y patriótica por la cual el nombre de España no fué raído completamente del suelo de América, y nuestra lengua y nuestra civilización siguieron allí triunfantes, cuando nuestras armas capitulaban en Carabobo, El Callao y Ayacucho.

Todo esto pensábamos decir y fué nuestro prólogo el artículo sobre el caso de los hermanos Cossío, cuando el cariñoso telegrama de los "indianos" de Castro Urdiales viene a acelerar nuestra labor. Todavía quedan algunos otros puntos que tratar y ello lo haremos, Dios mediante, en artículos que aparecerán cualquier otro día.

PICK.



Como un lindo capullo que se abre a la vida es esta juvenil y fragante flor humana, cuyos encantos hacen que todo espíritu amante de la belleza despierte a las más gratas sensaciones de la ilusión y del ensueño. Santander tiene entre una de sus "gracias" a esta Pilarín, que parece haberse escapado del cuadro famoso de Rubens.

LA FINAL DEL CAMPEONATO DE FUTBOL EN ESPAÑA



Equipo de la "Real Sociedad", de San Sebastián, que ayer jugó la final del Campeonato español, en Santander, con-
tendiendõ con el "Barcelona".



Equipo del "Barcelona", que jugó la final en Santander, contra la "Real Sociedad", de San Sebastián. Estas dos
fotos de los equipos finalistas, —con otras que hemos de ir publicando, y que son otras tantas fases interesantes de
los partidos de final,— fueron hechas para LA MONTAÑA por nuestro colaborador gráfico señor Pérez del Molino, en
los campos de deportes del Sardinero,

LA NUEVA CUEVA DE ALTAMIRA

(Por RAMON G. ZORRILLA)

El descubrimiento casual de la nueva gruta prehistórica de Altamira —allá cerca de la antiquísima Santillana del Mar— ha fijado sobre aquel bello rincón montañoso la atención de todos los hombres de ciencia del Universo y de cuantos, sin estar consagrados a la Ciencia, sienten la inquietud de los misterios humanos sin descifrar aún.

Parece que la obsesión de todos los sabios espeleólogos consagrados a la ciencia creada por el ilustre montañés don Marcelino S. de Santuola, es fijar las distintas fases de la civilización en la edad de la piedra tallada, y las características esenciales del hombre de las cavernas, mediante estudios químicos y antropológicos de los esqueletos hallados en las grutas prehistóricas, cosa ésta muy difícil, si se tiene en cuenta que estos esqueletos son muy escasos, limitado su número a los que proceden de catástrofes geológicas, ya que es suposición generalizada, que en las edades prehistóricas se practicaba la incineración de los cadáveres.

Ya la Cueva de Altamira, —famosa en todo el mundo científico— había arrojado no poca luz sobre las distintas edades prehistóricas, permitiendo aclarar enigmas, que parecían impenetrables, sobre las civilizaciones de los hombres de hace más de cincuenta mil años. Pero esta gruta que se ha descubierto ahora en tierras de la Montaña —a muy poca distancia de la de Altamira— permitirá a los sabios fijar datos concretos en relación con las misteriosas edades del comienzo de la Humanidad, probablemente.

Conocíamos nosotros la Cueva de Altamira, por haberla visitado más de una vez en nuestra tierra montañesa, y conocedores, por intuición, de su valor histórico —aunque ayunos de conocimientos científicos, totalmente— hubimos de sorprendernos no poco al leer en los cables de la Prensa habanera que había sido descubierta en Altamira otra nueva gruta prehistórica. Los cables decían poco para nuestra curiosidad; pero leyendo “entre líneas”, nosotros quisimos atribuir, “ipso facto”, un gran valor a tal descubrimiento. Había que esperar la llegada de los periódicos españoles, para cerciorarse del alcance del hallazgo estupendo.

Leyendo las informaciones que los diarios de allá dedican a este asunto, en planas enteras, se da uno cuenta de la trascendencia que este descubrimiento tiene para el mundo científico.

Unos obreros que extraían piedra de una cantera, para arreglar la carretera de Santillana a la Cueva de Altamira, vieron cómo, al desprenderse una lasca, quedaba al descubierto un boquete profundo que, mandado agrandar por el capataz de la brigada, dejó perfectamente visible la entrada de una cueva. No se le ocultó al capataz la importancia que el descubrimiento podría tener, e inmediatamente pasó aviso al ingeniero don Alberto Corral, hombre versado en asuntos de prehistoria, vocal de la Junta Nacional encargada de velar por el

patrimonio arqueológico de la nación. Este señor, acompañado por el guía de la Cueva de Altamira, bajó a la gruta descubierta, con las debidas precauciones. Y a la vista de la maravilla geológica con que se halló en el interior de la cueva —en cuyo recinto se veía un esqueleto que constituía un documento humano de un valor científico incomparable,— salió rápidamente de la gruta, cuya entrada mandó obstruir, para evitar profanaciones dolorosas, colocando un guardián de absoluta confianza, mientras él pasaba aviso urgente al duque de Alba, presidente de la Junta Nacional de Prehistoria. Este sabio prócer dispuso que inmediatamente iniciara los primeros estudios científicos el profesor Obermaier, catedrático de la Universidad Central, considerado como uno de los hombres más sabios en Prehistoria.

El informe del doctor Obermaier ha confirmado el valor y la trascendencia importantísima del descubrimiento.

La cueva mide unos cien metros de fondo, y uno de los que en ella han penetrado, la describe así:

“Cuando nos correspondió el turno, entramos a gatas y trabajosamente, no sin que, desde los pies hasta la cabeza, la capa arcillosa del túnel que da acceso a la gruta marcara sobre nosotros las huellas de la resistencia que ofrece la Naturaleza a los intrusos investigadores de sus secretos.

Al erguirnos, dentro ya de la cueva, se ofrecía a nosotros el espectáculo maravilloso de una oquedad casi perfectamente abovedada, en que la Naturaleza hizo alardes decorativos prodigiosos con millares de estalactitas que penden del techo y adoptan figuras caprichosas.

Son como hilos tenues de cristal y de luz. Imagínese una araña gigantesca formada con vidrios de dimensiones irregulares, a través de los cuales la luz se descompone en todas las tonalidades del iris, y se tendrá una idea aproximada de la belleza geológica de esta gruta.

Al expandirse la luz, buceando las lámparas para descubrir los rincones más bellos, la blancura lechosa se quiebra en haces luminosos y al contemplar las mil cambiantes el ánimo se queda en suspenso y la imaginación forja ensueños.

La ilusión de hallarse en un palacio de gnomos y hadas se completa al posar la vista sobre las estalagmitas, que adoptan figuras caprichosas y multiformes ante la imaginación de cada uno de los espectadores. Algunas dan la ilusión de estatuas rotas, y se descubre alguna que, de lejos, predispuesto el ánimo, semeja estatuas orantes de monjas y aún bustos de vírgenes góticas estilizadas.”

Todavía no se han podido hacer estudios detenidos en la gruta, para descubrir los objetos que en ella haya diseminados, vestigios claros de la industria del paleolítico o neolítico, cultivada por los habitantes de esta caverna. La conformación de ésta y el hecho de que

haya estado totalmente obstruída durante milenios y milenios, obliga a pensar que en ella tuvo que producirse una catástrofe geológica, de la que fueron víctimas sus habitantes hace quizás de cuarenta a cincuenta mil años.

Tiene esta cueva una pendiente muy pronunciada en su interior, y todo parece indicar que en ella hubo un desprendimiento que aplastó a la tribu, hecho quizás acaecido en la época glacial, y el que sólo alcanzó por derivación al hombre cuyo esqueleto ha sido hallado a la entrada de la caverna.

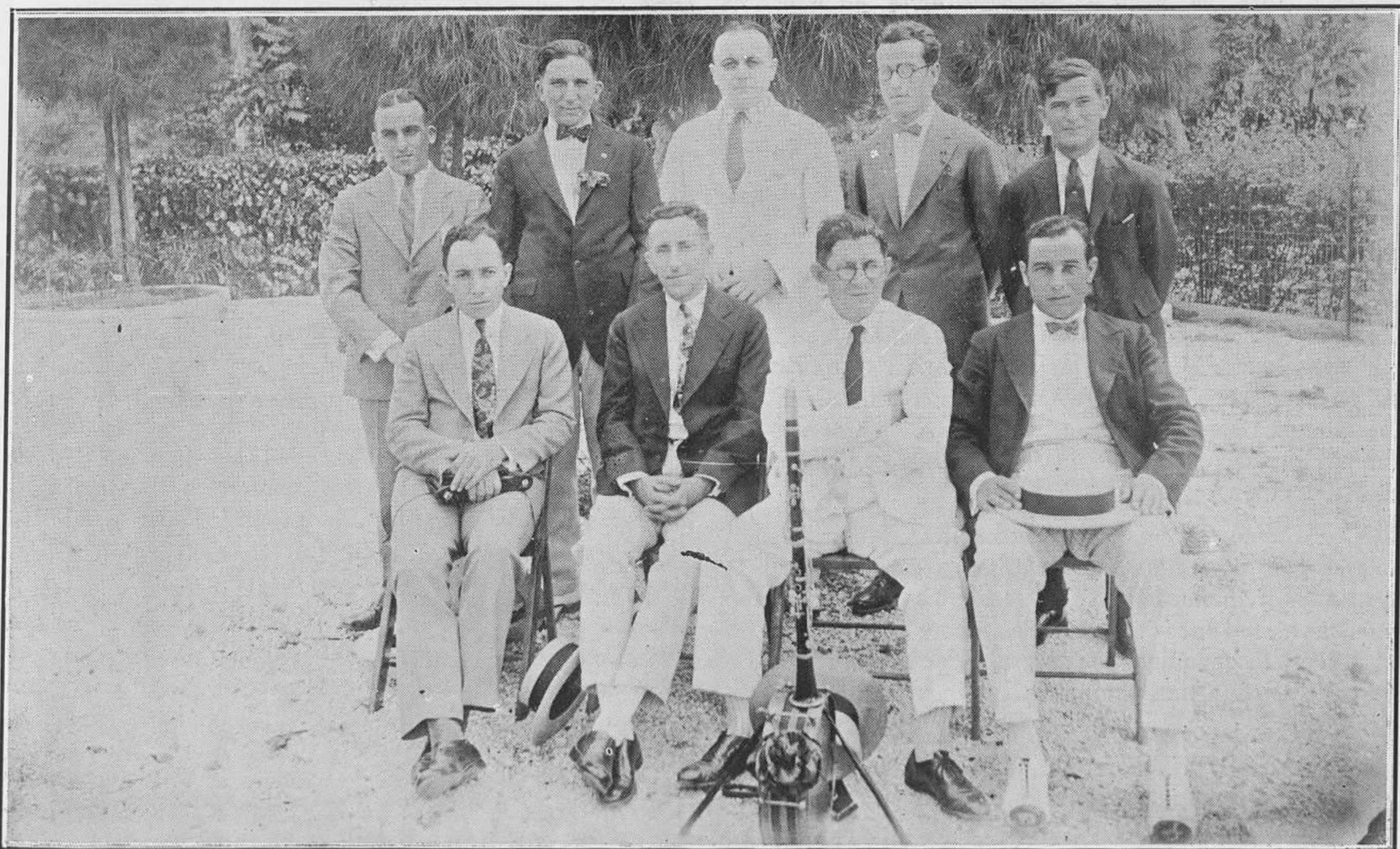
La edad probable de este esqueleto no podrá ser fijada, mientras tanto el Estado no disponga las obras de excavación para hallar los vestigios de la industria de aquel tiempo. Pero todo permite suponer —teniendo en cuenta la hipótesis de un cataclismo acaecido en la gruta— que esta cueva será la más importante del mundo, en la que, una vez efectuadas las excavaciones necesarias, han de ser hallados multitud de objetos prehistóricos de grandísimo valor para la Ciencia. Refiriéndose a la gruta famosa, ha dicho el sabio profesor Obermaier: “Se trata de una caverna, desde luego la más maravillosa que yo he visto, con la entrada al Norte, y el acceso por un túnel angosto sobre arcilla pura, de unos cuatro metros de largo, y que va de Oeste a Este; pero entiéndase bien que ésta es la entrada actual. Posiblemente la de los tiempos prehistóricos estaba a un nivel bastante más bajo, porque lo primero que se ve, pasado el túnel, es un amontonamiento de piedras que siguen el declive de la gruta con desnivel enorme. Este amontonamiento de las rocas es efecto del cataclismo pre-

histórico que tapó la cueva y, probablemente, aplastó a sus moradores. El esqueleto hallado debió pertenecer al único superviviente en el momento de la catástrofe y que pereció luego enterrado en vida. Esto lo hace suponer porque la posición del esqueleto es la que hubiera correspondido a un ser que de bruces sobre las piedras y con la cabeza recostada en los brazos, murió”.

Preguntado este eminente hombre de ciencia sobre la impresión que le había causado el esqueleto prehistórico hallado, dijo que parece el de un ser humano normal, adulto, y de una conformación craneana no muy diferente a la del hombre de las edades históricas. Se ha conservado en buen estado porque no le ha dado la luz —que descompone no sólo estos restos prehistóricos, sino las mismas momias, como explicó Mr. Carter, el descubridor de la tumba de Tutankamen; — porque la cueva ha estado herméticamente cerrada a causa de la cantera que tenía encima; porque la atmósfera es fría y húmeda; y porque la rarificación del aire, a consecuencia de la existencia de ácido carbónico, coopera a la conservación.

Este esqueleto, verdadera joya prehistórica, documento humano de incalculable valor para el estudio de las edades primitivas, quedará en el Museo de Prehistoria instalado en el chalet de Altamira, para que pueda ser objeto de estudio y de curiosidad por los miles y miles de personas de todas partes que han de desfilar por aquella tierra montañesa, para apreciar de cerca las maravillas de las prehistóricas cuevas altamirenses.

Habana.



Conocidos elementos de nuestra Colonia, en los jardines de “La Tropical”, durante la romería que recientemente celebró la “Juventud Montañesa”.

La intriga contra la Fábrica de Tejidos de Cabezón de la Sal

Me va a permitir el lector, que hoy me convierta en narrador de un hecho que tiene algo de hispanoamericanismo, cuanto en él intervienen hombres que han hecho su vida y su fortuna en la América española.

Voy a despojarme de todo prejuicio, de toda pasión y de toda acritud, para ser un historiador científico de un momento minúsculo de la vida española. Minúsculo y todo este momento puede tener un enorme valor trascendente si se consuma con todos sus sinietros perfiles.

Comienzo.

De un rincón de la Montaña de Santander, salieron lanzados, como piedra de honda, dos mozos rubios y aguileños. A la primer parábola descrita dieron en la alta y clara meseta del Anahuac. Se hicieron industriales en Méjico y al cabo de treinta años tenían una fortuna de varios millones de duros. Un día pensaron en la tierra nativa, tan lejana, tan sola, tan triste, pinada en un resalte de la Cordillera. Primero pensaron hacer una escuela, como todos los indianos y como todos los "jándalos". Luego pensaron que era mejor hacer algo que impulsara a los campesinos a hacerse ellos mismos sus escuelas, con su dinero.

Se decidieron a hacer una fábrica de tejidos, puesto que ellos habían hecho en esta industria su fortuna.

Encargaron los planos de la fábrica al mejor arquitecto de los Estados Unidos, con la advertencia de que hiciera algo original y que fuera la última palabra de la arquitectura industrial. Así lo cumplió el sajón y a los tres años, hace aproximadamente uno, se levantaba en el Valle de Cabezón la grandiosa fábrica, la más bella fábrica de tejidos de Europa, modelo en el mundo de las de su clase. El proyecto de los dos hermanos era instalar 500 telares y todo el tren de hilado más moderno del mundo, siendo cada máquina movida por un motor independiente, como aconsejan las normas económicas actuales. Así, libres las naves de la trabazón de las transmisiones, peligrosas y antiestéticas, se dió a los inmensos salones una anchura de 30 metros sin columna alguna, mediante una cubierta de cemento de atrevida curva.

Con objeto de crear obreros hábiles instalarían cien telares para que cuando estos obreros estuvieran adiestrados, se pudieran instalar los restantes 400, que serían aún más modernos que los cien primeros, ya que en esta clase de maquinaria el ingenio del hombre introduce cada semana una perfección.

Pero los buenos hermanos montañeses no contaban con la huésped, que para estos asuntos de industrias textiles es un catipunán de señores que van y vienen de Barcelona a Madrid y de Madrid a Barcelona y han llevado al ánimo de los españoles la idea de que la industria es una cosa que no se hace con maquinarias, con iniciativas y con dirección, sino con reales órdenes, leyes

restrictivas y aranceles para las fronteras exteriores... y para las interiores.

Y ocurrió que cuando la fábrica de Cabezón de la Sal estaba construída y la maquinaria para los cien telares y sus correspondientes continuas de hilar en el muelle de Santander y cuando se iban a montar los dichos cien telares de aprendizaje, en espera de los 400 restantes, surge la Ley de restricción de las industrias, esa Ley que yo no sé con qué clase de asombro mirarán nuestros nietos.

Claro es que nada de lo que esa Ley disponía debería afectar a la fábrica de los dos hermanos que ya estaba construída en pleno régimen de libertad industrial. Pero... aquí de la huésped. El catipunán, ya con vida oficial y "extra-catacúmbica" y hasta con el divertido nombre de Comité Regulador de la Industria Textil, es consultado no sé por quién, sobre si la Ley de restricción debía alcanzar a la fábrica de mi historia. Y claro es, el catipunán, muy en serio, afirmó que sí y que todo lo más se permitiera a esos señores instalar los cien telares. He aquí la primer amargura de los hermanos montañeses. Se miraron un poco asombrados y se preguntaron si, teniendo ellos, además de los tres millones y medio de pesetas gastados, unos cuantos más, no valía la pena de dejar la magnífica fábrica para albergue de gitanos y volverse a Méjico a vivir tranquilamente.

Entonces no se levantó más voz airada contra aquella injusticia que la mía, demasiado humilde y apagada si no la hubiera ampliado en cientos de miles de ejemplares un gran diario madrileño. Por fin, a pesar del informe adverso del Comité, no se consumó la injusticia y se autorizó el régimen íntegro de la fábrica sin restricción alguna.

Para mover las maquinarias eran necesarios unos motores especiales que no se construyen en España y los hermanos montañeses los pidieron de América. Como era lógico solicitaron exención de derechos de Aduana. Nueva intervención de los conjurados. Se fueron en protesta al Consejo de Economía Nacional con el pretexto de que se fabricaban los motores en España. Los hermanos montañeses preguntaron que dónde y les dijeron que en Sabadell. Escribieron a Sabadell y les contestaron que no fabricaban los motores.

Aún no cansados del denigrante calvario que se les hacía recorrer por querer hacer bien a España levantando una fábrica de tejidos, solicitaron nueva exención. Nueva negativa del Consejo de Economía Nacional y esta vez ya sin explicaciones. Claro es que no las había en buena lógica, pero ni siquiera se tomaron el trabajo de inventar un sofisma.

Pero por si acaso los hermanos montañeses, a pesar de los sofocones recibidos en todas partes se decidían a introducir los motores con todo y derechos de Adua-

nas, se tomaron posiciones hábiles y se ahondó aún más la zanja protectora de la caduca industria textil española ante el peligro de que surgiera otra nueva y potente. En resumen, se buscó la manera de levantar un arancel interior.

Yo sé que a últimos de noviembre de 1927 llegó a Santander uno de los señores del catipunán, de los que más van y vienen de Madrid a Barcelona y de Barcelona a Madrid. Y sé, que, ingenuamente, uno de los hermanos montañeses de mi historia le llevó a ver la fábrica. Y que el señorón se quedó boquiabierto y hasta tuvo la espontaneidad de decir que aquello era lo mejor de Europa.

Este señor, que es el fabricante de tejidos más importante de Cataluña, regresó a Madrid y a los quince o veinte días aparecía en la "Gaceta" una Real orden disponiendo que las instalaciones que se han autorizado a partir de la Ley de restricción a las industrias deberán estar funcionando en un plazo de tres meses, con una prórroga de otros tres para casos demostrados de imposibilidad. Pero para instalar no ya quinientos telares con sus máquinas de hilatura, sino cien telares con sus

cien continuas se necesita más de un año. Con lo cual la concesión que se hizo de los quinientos telares a la fábrica de Cabezón de la Sal, queda prácticamente anulada. Habían triunfado los catipunanes y se había levantado una muralla de la China para toda otra industria textil nueva.

Regatón infamante y cínico de todo esto ha sido que, con toda clase de pronunciamientos favorables, al señorón del catipunán que vino en Santander en noviembre se le haya concedido en enero autorización para añadir 22,000 husos a los 52,000 que tiene en funcionamiento y que se le otorgue, para esta instalación, ¡dos años de plazo!

Quisiera que este artículo cayera en manos de quien está facultado, por los poderes excepcionales de que está revestido, para convertir en jubilosa comedia de despropósitos lo que está amenazado con ser un infamante drama civil.

Centenares de españoles de Ultramar que conocen este caso quizá único de la historia de la intriga industrial de España, esperan ansiosamente el desenlace.

Víctor de la SERNA.

Playa del Sardinero y caseta real.



31. SANTANDER. —Plaza de Augusto Linares y Gran Hotel en el Sardinero.



Fachada del Gran Hotel, en la plaza de Augusto G. Linares, del Sardinero.

CHARLANDO CON EL AUTOR DE "EL HERMANO"

Una novela nueva y que contenga el mismo perfumado y amable ambiente de la tierra en que uno nació, y en la que los personajes sean como seres reales por nosotros conocidos, no es cosa que se nos ofrezca todos los días; menos en estos tiempos, en que el que se da al cultivo de las letras, tiene que revestirse de un valor casi heroico, para lanzar un libro, porque cada vez parecen menores las probabilidades que le quedan al escritor de salir "sano y salvo" de un intento que, con toda seguridad, le ha de costar grandes sacrificios de trabajo y dinero, si es tan afortunado que lo tiene.

Atreverse hoy a publicar un libro, sin poseer una firma bien acreditada, sin ser lo que se dice "una figura consagrada", es casi un rasgo heroico, que en sí mismo debiera llevar aparejada una recompensa importante. Cualquiera que entienda medianamente de estas cosas, tiene que hacerse a sí mismo estas consideraciones: "¿Un libro nuevo en estos tiempos de la lectura semiabolida? ¡Uff!..." Y en seguida nace un sentimiento de conmiseración sincera hacia la "víctima", hacia ese "rara avis" que va a cometer tamaño atrevimiento.

Ahora bien: como en este "caso" se hallaba un buen compañero nuestro, camarada en las lides periodísticas, a quien nos une franca amistad, amén del vínculo cordial del paisanaje, hemos querido ir hasta él, impulsados por esa especie de atracción que sobre nosotros ejerce todo sujeto en trance de "pasos heroicos". Tratábase de Ramón G. Zorrilla, director de LA MONTAÑA —nuestra querida "Montañuca", que tanto nos honra a los montañeses de toda la América y a la amada tierra de la periferia ibera llamada Cantabria;— tratábase de este modesto escritor montañés que, solo, en lucha con obstáculos mil, en valiente pugilato consigo mismo, saltando por todos los inconvenientes que cierran el paso a quien aahela el triunfo, quiere recorrer la escabrosa senda de las letras, en pos de una gloria cada vez más difícil de lograr.

Quisimos charlar con él, para saber de sus propios labios algo de "El Hermano", su novela indomontañesa próxima a aparecer en la Habana.

En una cama del pabellón "Segundo Alvarez", de la Quinta de "Dependientes", hallamos al autor de "El Hermano". Sus piernas achicharradas por las quemaduras, forradas de gasas y algodones, permanecen sin movimiento, rígidas sobre el lecho, poniendo en su rostro, que se esfuerza por sonreír a nuestra llegada, un rictus casi imperceptible de dolor.

Hablamos de la dolencia que le ha hecho ponerse al amparo siempre amoroso y seguro de la "Quinta", accidente casual que le ha sepultado en la cama imposibilitándole para tenerse en pie por algunos días. Después el tema interesante surge de pronto buscando intencionadamente por nosotros. Este tema es el de la novela que nuestro compañero acaba de escribir, y que está recibiendo "los últimos toques" en la Editorial "Hermes", para salir al mercado librero.

—¿Cómo concebiste la idea de esa novela

—¿"El Hermano?" Verás. Fué hace más de tres

años. Estaba yo en la Montaña. Todavía no había pensado yo ingresar en la gran legión de los luchadores hispanos que aquí en América mantienen la tradición y el firme prestigio de España. Del campo del periodismo —al que allá me dedicaba, alternando con otros géneros de actividad— hacía frecuentemente algunas incursiones en el de la literatura, con tal cual cuentecillo humilde que publicaba en periódicos y revistas de allá y de acá. Había escrito dos docenas de cuentos, algunos de los cuales andan por las colecciones de LA MONTAÑA. Algunos de aquellos cuentecillos montañeses me velieron algunas felicitaciones y unas cuantas "perras". Pero yo no estaba conforme con aquello. Un día se aferró en mi pensamiento la idea de hacer una novela. ¿Sería yo capaz de hacer una novela completa? Acaricié la idea durante algunos días y me puse a urgar en mi imaginación para hallar un asunto apropiado para ella. ¿Qué asunto elegiría? ¡Ah, sí; los "indianos" montañeses; la cantera inagotable de donde había sacado los materiales para casi todos mis cuentos! Siempre fuí un verdadero admirador de los "indianos", y esa admiración que yo sentía por los compatriotas emigrados tenía su forma de expresión en los argumentos que yo trazaba para mis trabajos.

—Según eso, empezaste a escribir "El Hermano" en la Montaña, ¿no?

—Sí, allá; poco tiempo antes de embarcar para América. Cuando apenas tenía escritos cuatro o cinco capítulos, la vida me señaló también a mí el camino de la emigración y aquí, en la Habana seguí trabajando en la novela, invirtiendo en ella cuantos ratos me dejaba libre la lucha diaria.

—¿Cuándo la terminastes?

—Hace apenas dos meses. No creas; yo no pensaba editarla, pues al escribirla sólo me proponía probarme a mí mismo y satisfacerme con mi propia obra. Fué como una disciplina que me impuse a mí mismo. Pero alguien me pidió que la publicara en LA MONTAÑA, lo que he venido haciendo, y es tal el número de los que me han pedido después que la edite, que no he podido resistir la tentación.

—¿Verá la luz pronto, entonces?

—Es sólo cuestión de días. El material está ya compuesto. Sólo falta el emplanado y la tirada. En dos o tres semanas, todo listo... Después, ya veremos...

—Pero tú tienes confianza en el resultado, ¿verdad?

—¡Oh, sí, la tengo! Tengo verdadera confianza. ¡Pero, es tan difícil salir bien en una cuestión como ésta!...

—¿Y después de "El Hermano", alguna otra cosa?

—¿Después?... No sé. ¡Veremos! ¿Quién sabe?

Y en los ojos de este buen amigo y compañero hay como una chispa de luz que ha encendido la esperanza. La esperanza, sí, de que esta su primera novela, escrita Dios sabe a costa de cuantos trabajos y sacrificios, sea acogida por el público en forma que le permita seguir el rumbo que ahora va a iniciar, para bien de las letras montañesas.

J. Gómez de Pando.

“YA VIEN EL INDIANU CARGAU DE PERRAS”

I

¿Qué diablos pasaba en Barcenilla?

Arcos exquisitamente adornados a la entrada del lugar, como en las grandes solemnidades; espadañas y flores cubriendo una angosta cambera que termina en el barrio más apartado del lugar; chillonas colgaduras en los “correores”; vestidos domingueros; panderas, tarrañuelas, “seguidillas”.

Diríase que en Barcenilla celebraban un acontecimiento extraordinario.

Excepto el día del santo patrón y del clásico “antruído” nunca vimos tal derroche de adornos y cantares.

Acabamos de llegar al pueblo aquel, movidos por nuestro monomaniaco afán de curtir el rostro con el “jumunde de las boronas”, de beber leche en las tarreñas desportilladas y de andar de ronda, si venía a mano, recordando los tiempos en que andábamos de “corrala” en “corrala” pelando la pava, entre “respelucios” y suspiros por daque moza de “güen ver”, rolliza y “coloraona”.

“Onde jueron los tiempos aquellos”.

II

Una mujeruca, huesuda, desdentada más amiga de “parvas” que del agua cristalina del río Saja, pasó a nuestro lado; la cual vieja charlatana y “endiablá” como aquella de que nos habla “El Zurriagu” en su famosísima “trova”, satisfizo nuestra curiosidad, entre no pocos aspavientos y “rascaúras”.

—Pos mire ustedé, Sindo; el hiju del tío Carpiu y de la tía Rimiendus, güelvo de la Bana, diz que cargau de onzas, y toa la gente, al olor de los sus cuartus, va a esperale al caminu rial, pa coger los duros que tire al “repañu”, como los confites en los bautizos... Si no es tiñosu, como otrus, dará a las mozas un güen regalu por cantale los picayus”

He aquí la causa de la fiesta. La pobreza al olor de las “onzas” relumbrantes como un sol, sacaba sus trapos, guardados en las arcas entre manzanas y membrillos; desesperazábase de su modorra, levantaba arcos, cantaba y reía...

El dineru, lo mismo en Barcenillas que en Antofagasta, hace alegre al más huraño; activo al abúlico; vanidoso al modesto; humilde al soberbio; servil al altivo... El dineru, dice la gente de nuestra tierra, agacha los espinazos más seguros; hace mansas a las mozas más “presumías”, y pone señuriu y jarturas donde le quita honras y quebranta “doncelleces”. Pero malditu sea el dineru ganau de esa manera.

III

“Ya vien el indianu
cargau de perras;
ya vien el indianu
de luenes tierras...”

Así cantaban los mozos “tresnaos” de Barcenilla, re-

amiéndose a “piori” con las sendas azumbres de vino con que había de obsequiales el indianu.

Detrás, las mozas con las panderetas gentilmente adornadas con lazos y cascabeles, lanzaban al aire el son monótono de los “picayos”, pensando, quizás, de qué color habían de comprar la “vasca”, si el bien logrado emigrante las hacía merced de algún “dineru”.

“Por la güelta del caminu,
asoma la diligencia;
por la güelta del caminu,
asoma la diligencia;
en ella vien el indianu,
en ella vien el indianu,
con anillos raulmbrantes
y sortijas y diamantes...”

A la vanguardia de aquella pintoresca procesión, los pobres viejos, apoyados en las nudosas picayas de espino o de acebo, mostraban en sus arrugados semblantes un alborozo inaudito, esperando del indianu las copucas de caña que no lograban de sus hijos.

Tristes viejos de nuestra tierra, reclusos en los holinescos rincones de las cocinas, despreciados por sus mismos hijos porque ya no pueden con el dalle ni con el mísero vadillo.

IV

Llegó el indiano. Al apearse de la vieja diligencia se confundieron las voces, las aclamaciones y los cantares. Fué una exaltación escandalosa e insincera de la alegría... Súbitamente cesaron aquellas canciones y aquel tañer de panderetas y aquel triscar de castañuelas...

A las voces de júbilo, siguieron miradas hostiles, profunda y descaradamente burlonas, gestos de enojo y de contrariedad, frases mortificantes, puyas groseras.

Contemplamos la escena asombrados, sin poder explicarnos el motivo de aquel brusco cambio.

La diligencia, tirada por escuálidas caballerías, entre sonidos de cascabeles y nubes de polvo, continuó su marcha por el camino real.

A lo lejos se iba perdiendo el fuerte restallar y los tacos groseros del mayoral.

Sin salir de nuestro asombro vemos a unos mozallos que corrían hacia el pueblo.

Derrumbaron los arcos, quitaron las colgaduras, hicieron desaparecer “rastrillándolas” como yerbas, las flores y las espadañas que cubrían la calleja.

Mudas las panderetas, regresaban las mozas y los viejos, con señales de desazón en el rostro.

La misma vieja huesuda y desdentada, nos dijo la causa de aquella metamorfosis peregrina:

—El engaño ha siu sonau. Tantas riquezas y tanto señoriu y vien el mi probe, con el vestiducu sucio, sin anillus, ni galeru y jasta sin maleta... ¡Güen chascu mos ha dau! Asegúrote, mi alma e Dios, que el indianu podía haberse quedau en la Bana, que pa probes bastantes hay en este Barcenilla.

E L P O E T A C I E G O

Cada uno que llega a Comillas toma un rumbo diferente; los más van a la cumbre de donde dominan toda la villa, donde se yergue altivo el seminario Conciliar, atalaya avizadora de todo el pueblo, crisol donde se funden mentalidades teológicas, émulos aventajados de San Ignacio de Loyola.

Comillas da la sensación de una villa de potentados; la riqueza estética brilla resaltante; tiene más presente que pasado; la visión de algunas casonas son altisonantes, el suntuoso palacio del marqués de Comillas tiene aire de palacio arzobispal; por sus góticos ventanales parece asomarse la faz tranquila de algún arzobispo.

Junto al palacio ríen los mosaicos coquetones de capricho, una fantasía de aquel genio de arquitecto que se llamó Gaudí.

Mas no es esto lo que nos trae a Comillas; un deber testimonial nos lleva hasta el poeta, cuyas pupilas inexpresivas muestran unos extraños celajes, cuyo rostro parece circundar la huella del sufrimiento.

Ya en su "leonera", cuarto de tallerón inteligente, los libros y revistas quieren vivir la vida desordenada, saliéndose de sus encasillados. Sin embargo, el cuadro al óleo de Ricardo Bernardo, impone seriedad, indicando al poeta Jesús Cancio, cantor del mar, con la inspiración briosa y realista; es el que ocupa aquel pequeño cuarto revolucionario.

El poeta aldeano, aparte de sus libros, está solo, ausente del mundo intelectual; le tienen algo abandonado las revistas y periódicos. Hace tiempo que no saboreamos sus límpidos versos consonando con una marina de Verdugo Landi.

Jesús Cancio habla deprisa; en su imaginación se agolpan infinidad de cosas que han bailado en su cerebro una danza furiosa sin poder salir, hermanándose con un temperamento afín que sepa comprenderle.

Sin embargo, Jesús Cancio es un poeta sin servilismo; no canta el dolor fingido; su musa sigue la ruta de su corazón; no alaba magnates endiosados porque no los siente; no metaliza su numen; su lira orgullosa es la epopeya del mar; las olas son para Cancio lo que las espigas doradas son para Gabriel y Galán.

Jesús Cancio quisiera estar al corriente de muchas cosas por el afán de saber, pero la Providencia o la Naturaleza, le tiene postergado como un pobre enfermo que estuviera enamorado de una bella mujer, y ésta, al ver su defecto, se horrorizara; calcúlese el dolor del pobre enamorado sintiéndose como los demás hombres... Cancio no puede leer, arde en su interior la llama viva del deseo que le quema el alma, pasa los días en mortificante soledad.

Esto le pasa a Cancio metido en su concha de marfil, caracol de la plaza de Comillas, con su casa a cucostas, y siempre en casa, hasta que sale el sol, cubriéndole con su túnica dorada, oyendo en pos del vendabal cuando el mar se rebela; por lo menos el mar

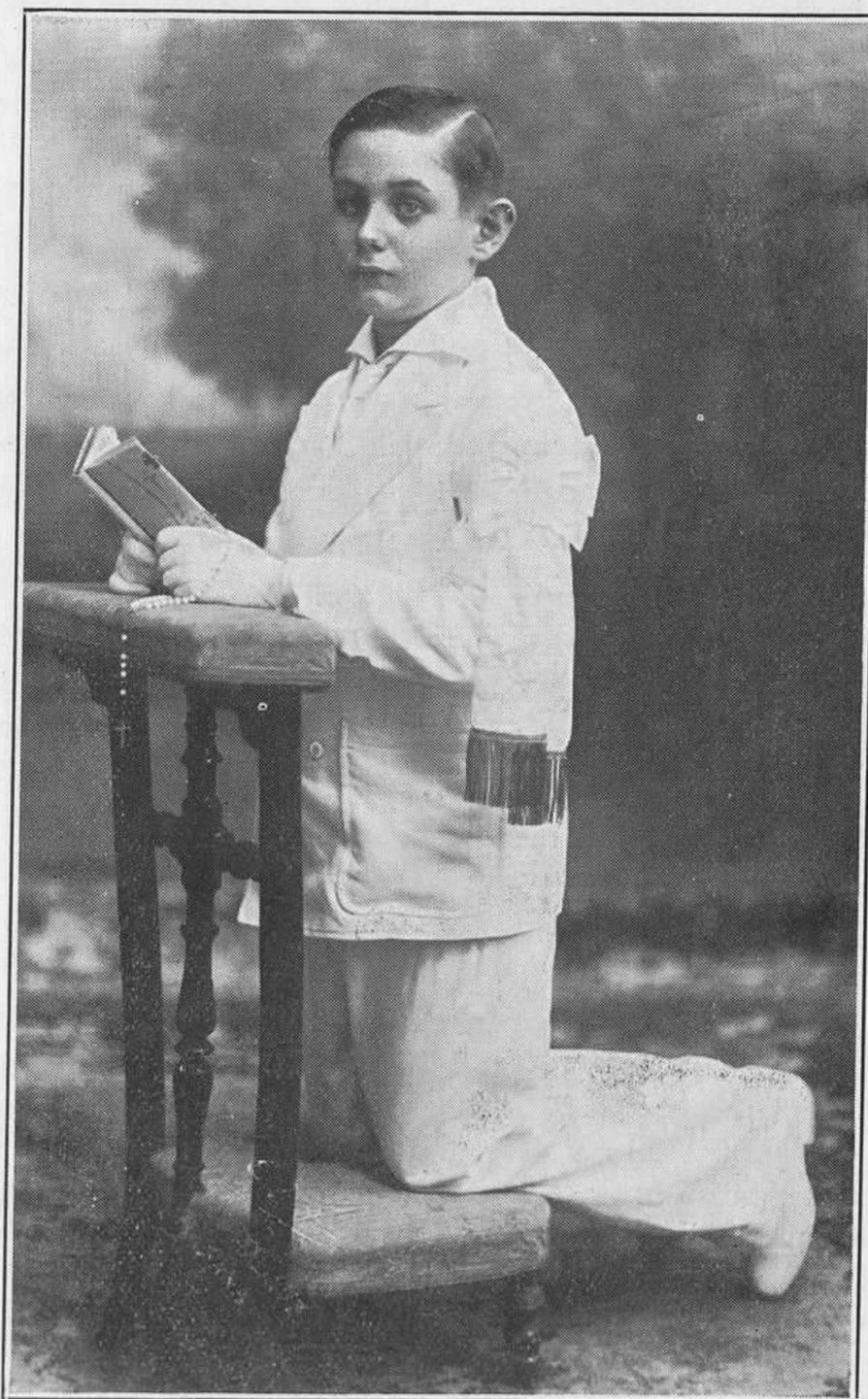
es como él, tiene privilegios, ruge e infunde respeto a todos.

Nada más agradable que estar con este poeta, saborear con él su grato coloquio, las mil variedades que ofrece el mundo de sus libros, y desentrañarlos, ante sus oídos atentos.

Contemplando el romántico cementerio del pueblo, hemos observado un contraste: sobre los paredones simiosos de una iglesia privilegiada, se eleva al espacio una nítida escultura, obra de Llimona; un ángel de marmol puro, parece anunciar el juicio final.

Así el poeta, sobre la arcaica ruina de un olvido pretérito levanta su cabeza orlada ya de canas.

Dionisio MAYO.



Jorge Pardo Cuadra, inteligente y simpático niño, hijo de nuestros estimados paisanos los señores Juan Pardo y Angela Cuadra, conocido matrimonio perteneciente a nuestra Colonia.

RACHAS DE GALERNA

Rachas de galerna: húmedos latidos
de un viento heladísimo de voz funeral.
Rachas de galerna, que sois como aullidos
y con alaridos
del Genio del mal.

Rachas de galerna, que sois como hienas
a cuyos zarpazos las aguas serenas
palpitan de miedo, tiemblan de emoción.
Rachas de galerna, que sois cual sirenas
de una maldición.

Rachas espantosas, himnos infernales,
lúgubres respiros, que sois colosales
gritos de impiedad...
cuando en las magníficas noches invernales
cruzáis a deshora por los arenales
donde, entre sollozos, agoniza el mar,
tenéis la grandeza de marchas triunfales
de la mortandad.

Fatídicas rachas, que sois anatemas
y sois maleficios para el pescador;
bárbaros poemas
tejidos con ayes de desolación;

ráfagas blasfemas
de la paz sublime de la Creación.

Ráfagas confusas, de trágicos sonos
de un frío de muerte, de extraño poder;
ráfagas que saben a lamentaciones
de las profecías de Jerusalén.

Bramidos salvajes que dáis al misterio
que flota en las sombras más hondo terror;
borrón en las páginas del dulce salterio
de los madrigales del marino amor.

Rachas espantosas, música que llora
sobre un mar hirviente de aciago gemir;
canto de exterminio, voz evocadora
del tempetuoso Dios del Sinaí.

Soplos gigantescos; ráfagas que tienen
la furia del brazo
de la ira divina que va a descargar.

Rachas de galerna; los cielos condenen
de vuestro aletazo
la saña cobarde, la sed criminal.

J e s ú s C A N C I O

DE NUESTRA COLONIA

LOS QUE SE VAN A LA MONTAÑA

En plena época de poner un paréntesis en la labor para descansar algunos meses —¡ felices los que pueden! —en la amada Montaña de nuestros pensamientos y nuestras nostalgias, hacia allá se van los que por su posición económica están en condiciones de poner en receso sus actividades habituales para ir a buscar el ambiente tonificante y vivificador de las playas cántabras.

Entre los paisanos cuya marcha tenemos anotada, figura el conocido comerciante, señor Enrique Gancedo, quien embarcó en el lujoso vapor de la Trasatlántica Española "Alfonso XIII".

—Otro distinguido miembro de nuestra Colonia salió hace algunos días para la Tierruca, en donde pasará una temporada.

Nos referimos al doctor Rodríguez Illera, abogado de la Junta Consular de Emigración, y hombre que goza de gran prestigio en esta capital.

—También salió para la Montaña, en compañía de su distinguida esposa, doña Alejandrina de P. Fernández, el conocido paisano y prestigioso político, señor Antonio Peña Fernández, Representante a la Cámara de Cuba.

El distinguido matrimonio pasará algún tiempo en Limpias, el pueblecito montañés del Cristo famoso, rincón nativo del señor Peña Fernández.

A todos ellos deseamos una grata estancia en la querida Tierruca.

PRIMERA COMUNION

En el hogar de nuestro excelente amigo y muy querido paisano señor Jacinto Gutiérrez, vocal del "Centro Montañés" y consecuente luchador en toda empresa de montañesismo entusiasta, se celebró días pasados una sencilla fiesta familiar, con motivo de haber hecho la primera comunión su hijo, el simpático niño Manuel Gutiérrez y Gutiérrez, inteligente "mocito" que es una halagüeña promesa para el distinguido matrimonio montañés.

En el feliz hogar reinó intensa alegría, ese día, con tal motivo.

EL HERMANO

NOVELA DE AMBIENTE MONTAÑES

Por

RAMON G. ZORRILLA

(Continuación)

de aquel hombre, como si fuera un juez que tuviera la facultad de decidir en aquel instante un veredicto para ellos de vida o muerte...

El viejo abrió la boca para contestar, pero se contuvo de pronto. Miró a los tres alternativamente, con ojos recelosos; se rascó la enmarañada cabeza por debajo de la gorra. Luego dirigió la vista hacia atrás, para ver el automóvil que estaba a los pasos de allí, y quedó pensativo.

Una idea acababa de asaltar a aquel viejo. Sorprendido de que tres señores como los que tenía delante anduviesen buscando a un mendigo, acababa de ocurrírsele que aquéllos bien pudieran ser de la policía. Quizás en aquellos días se había cometido algún delito en cualquier pueblo y habían recaído las sospechas en el señor Antonio. ¡Recontra! No era la primera vez que tal cosa les sucedía a los pobres, a quienes parece que siempre se había de atribuir toda mala acción, solo por el hecho de que ellos se acercaban a todas las puertas...

Ahora bien. El y el señor Antonio eran lo que se dice dos buenos amigos. En sus andanzas por los pueblos, cuando las limosnas escaseaban hasta faltar el necesario condumio, el señor Antonio había partido lo suyo con él más de una vez, con una generosidad que el viejo no podía olvidar. Y eran el compañerismo honrado y la noble gratitud los que se alzaban allí ahora para proteger al camarada en peligro.

—Diga, buen hombre, ¿sabe usted en dónde estará ahora el señor Antonio?—volvió a preguntar Carlos.

—No sé nada. ¡Nada! ¿Cómo lo voy a saber yo? Hace muchos días que no le he visto, ¡recontra! Le dejé allá, por Tudanca. Iba hacia Asturias...

Don Eusebio y su hijo se miraron decepcionados. El santanderino, que había estado observando atentamente al mendigo, comprendió que éste sabía algo de lo que les interesaba a ellos. Pensando que lo que buscaba el viejo era sacar partido de aquella ocasión, hizo señas a Carlos de que le ofreciera dinero. Sacó el joven la cartera y alargó un billete al mendigo.

—Tome, amigo. Díganos lo que sepa...

El viejo miró el billete con codicia. Luego movió la cabeza.

—¡No, no! No sé nada. Yo no sé nada. ¡A la paz de Dios!...

Y caminando más ligero de lo que permitían suponer sus muchos años, se plantó en seguida en la carretera y echó cuesta abajo, hacia Praves. Los tres se quedaron helados viendo alejarse al viejo. El santanderino tuvo la intención de que iba a perder una buena ocasión. Echó a correr tras de él y le alcanzó a veinte pasos. Le agarró bruscamente por un brazo y le gritó:

—Usted nos tiene que decir ahora mismo en dónde está el señor Antonio...

—Yo no hago daño a un amigo como él, ¡recontra!—contestó el viejo, de mal talante.

—No se trata de ningún daño, buen hombre. Estos dos señores están buscando al señor Antonio desde hace tiempo para sacarle de la miseria. ¿Por quién nos toma usted?

—¿Pero no son de la policía?...

—¡Qué policía, ni qué diablos, hombre! Son cubanos...

—¿Cubanos? ¿Dice que son cubanos?... ¡Recontra! Eso es otra cosa...

El viejo clavó sus ojos en don Eusebio y su hijo que se habían acercado anhelantes. Y debía ser algo psicólogo, porque hizo un significativo gesto de satisfacción, como si en el aspecto de los dos hubiera hallado la garantía de aquello que el santanderino acababa de decirle.

Convencidos de que aquel hombre que tenían delante sabía lo que a ellos tanto interesaba, esperaban a que él hablase, dominando la impaciencia que les abrasaba, temerosos de que el viejo fuera a interpretar de mala manera sus preguntas.

A los tres les contuvo el mismo temor de que la excesiva suspicacia del menesteroso echase a perder aquella ocasión única. Por su parte el viejo no parecía tener la misma prisa que ellos. Estimando que era absolutamente necesario "poner los puntos sobre las íes", aclarando lo que consideraba justo, comenzó a justificarse.

—Perdónenme, señoritos. Pensé que eran ustedes de la autoridad. Siempre se pone uno en lo peor, ¡recontra! Demasiado sé yo en dónde está el señor Antonio... Pero, me dije: "Algo han robado por ahí y sospechan de él". ¿Por qué no? ¡No sería esta la primera vez!... ¿Pues no le culparon a él también, en una ocasión, de la desaparición de dos gallinas, porque se había acercado a la puerta de la casa en que faltaron? Pues gracias a que luego se supo quien

las había robado, que si no... ¡Robar el señor Antonio! ¡Antes se dejaría cortar el otro brazo, recontra!...

Don Eusebio, perdida ya la paciencia, sin poderse contener más tiempo, casi le gritó:

—Pero ¿en dónde está él ahora?... Hable, por Dios, amigo, ¿en dónde está?

El mendigo les miró todavía unos instantes. Luego dijo:

—Está en Noja, señor, en Noja.

—¡En Noja, en Noja!... ¿Y dónde es eso?

—Es un pueblo de "Siete Villas", cerca de aquí, por la costa. Hace unos días que volvimos juntos de tierra de Burgos y nos separamos a la bajada de "Los Tornos". Yo tiré hacia mi pueblo del valle de Camargo, a llevar a la viejuca los ahorros, y él tomó el rumbo de Noja para estarse tres o cuatro días en la posada del tío Gorio.

El rostro de los tres se había ido iluminando a medida que hablaba el viejo.

Carlos dió unas alegres palmaditas en el hombro de su padre.

Don Eusebio sonrió emocionado.

—Todavía falta algo, Carlos, todavía falta algo. ¿Quién sabe? ¡Tantas decepciones hemos sufrido!...

Carlos preguntó al mendigo:

—¿Y cree usted que si vamos en seguida a ese pueblo le encontraremos?

—¡Otra! ¡Pues claro que sí! ¿No es hoy Nochebuena? Pues en casa del tío Gorio me dijo que la pasaría...

—¡Vamos allá inmediatamente! — dijo don Eusebio. Y, dirigiéndose al viejo, agregó:

—En cuanto a usted, ¿queire venir con nosotros para ayudarnos? Le gratificaremos debidamente.

—Yo haré lo que ustedes me manden, señoritos. ¡Recontra! Me da el corazón que se trata de algo bueno para el señor Antonio, y aquí está el tío Jacobo, que tanto bien le debe, para hacer lo que sea necesario...

Se acercaron al automóvil, que ya estaba listo.

—Entre—dijo don Eusebio al mendigo, abriendo la portezuela.

El viejo miró al interior del automóvil y luego se miró sus alpargatas llenas de lodo. Se rascó la cabeza por debajo de la gorra y dijo:

—El caso es... ¡Recontra! Yo...

—Entre, entre—volvió a decir don Eusebio, empujándole suavemente, al mismo tiempo, hacia adentro.—Ahora, dígame al chofer por donde tendrá que ir para llegar cuanto antes a ese pueblo.

—Hay que baja otra vez a Beranga para coger allí el camino de "Siete Villas".

El chofer dió vuelta. Encendió los potentes focos del auto, que esparcieron dos haces de luz en la carretera, envuelta ya en las primeras sombras de la noche, y el carruaje desapareció cuesta abajo, hacia Beranga.

XXIV

CHRISTMAS

Noche fría de invierno, seca, con ráfagas heladas que venían del lado del mar, hirientes como acerados filos...

Con la llegada de las primeras sombras, los vecinos se habían ido recogiendo poco a poco en sus casas, cesando el movimiento—de suyo escaso—en las callejas. Las gentes labradoras habían abandonado aquella tarde las mieses más temprano que otros días. Y los pescadores volvieron de la mar y amarraron sus barcos en la pequeña ensenada de la playa antes de la hora acostumbrada. Y hasta las dos tabernas del pueblo—la de Juan Francisco y la del tío Braulio—tan animadas a diario, después del anochecer, se habían quedado sin gente.

En el coche-correo que hace el servicio regular de viajeros entre el pueblo y la estación de Beranga, habían llegado, por la tarde, algunas personas que, hallándose en la capital o en otros lugares, venían a sus casas, a pasar con los suyos la Nochebuena...

En los hogares ardían las lumbraradas y se hacían los preparativos para la tradicional cena.

Es preciso ser montañés—montañés del campo, montañés de la aldea,—para saber hasta qué punto se entregan los humildes habitantes del agro cántabro a la alegría jubilosa de la noche navideña.

Dice Pereda, el glorioso costumbrista de la Montaña, que la gente del campo montañés "sobria por necesidad y por hábito, goza tanto con el espectáculo de la cena de Navidad como saboreándola con el paladar"... Y es verdad. La expansión y la felicidad se refleja en el semblante de toda la humilde familia campesina a la hora de los preparativos... La mujer, pegada al negro fogón, atiza la lumbre y cuida de la sartén, rodeada de los rapaces, que se tiran codazos, y se chupan los dedos y se relamen por anticipado, mientras que el marido, allí cerca, "echa un trago", canturreando, más alegre que nunca, riéndose de los frecuentes reniegos que lanza su mu-

(Continuará.)

ECOS DE CANTABRIA

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL)

SANTANDER. ¡Todo llega en este pícaro mundo!

Una temporada larga hace que venía hablándose de la "próxima" dimisión del Alcalde, señor Vera Lamera, y al fin no sabemos si por dar gusto a los propaladores de la noticia, o porque en realidad le había llegado la hora, el Alcalde santanderino ha dimi-

tido. Es una dimisión a medias, como sabrán ustedes, lectores amables: Deja la Alcaldía, pero continúa con el fajín edilicio, lo que le permitirá continuar representando a los Municipios montañeses en la Asamblea Consultiva.

○ ○ ○

También se confirmó el secreto a voces, y de la vara de regidor municipal de la capital se ha hecho cargo el culto y entusiasta don Fernando Barreda.

La designación del señor Barreda para la Alcaldía, ha sido muy bien recibida por el vecindario santanderino.

Con motivo de la dimisión del señor Vega Lamera, de la designación del señor Barreda y del nombramiento de nuevos concejales, ha habido algunos cambios en las distintas tenencias y comisiones.

Don Emilio Pino, que en la Comisión de Obras ha realizado una labor de transformación y urbanización muy merecedora de alabanzas, ha pasado a presidir la Comisión de Policía; la de Beneficencia la presidirá don Eudaldo Bonet, tan conocido en Cuba; el farmacéutico señor Ruiz Giménez se ha encargado de la Comisión de Obras; la de Fomento e Iniciativas, un prestigio que puede hacer en este puesto mucha labor, el señor Lavín del Noval, y así por este orden, la vida municipal ha sido variada en sus raíces.

Ahora a trabajar por la prosperidad de Santander, que está haciendo mucha falta.

○ ○ ○

UN BELLO GESTO. La distinguida dama, doña María Luisa G. Pelayo, ha puesto a disposición del prestigioso doctor montañés, señor López Albo, medio millón de pesetas que serán destinadas a la instalación de la futura biblioteca del Hospital construido y regalado por su señor tío, el respetable caballero marqués de Valdecilla.

El doctor López Albo, prestigio científico que dirigirá el humanitario centro, tiene orden de destinar 25,000 pesetas anuales, renta aproximada del importante donativo,

a la adquisición de las obras que se publiquen sobre medicina y cirugía, y cuyas enseñanzas puedan ser aplicadas en el nuevo hospital.

○ ○ ○

¡ADELANTE, CASTILLA! Sin olvidar nuestro abolengo montañés —montañés de Cantabria— vamos a romper la cáscara del aislamiento en que vivimos y a esgrimir la bandera castellana.

¡Y que va de veras!

El comité nombrado para estudiar la celebración de una exposición de productos castellanos, está recogiendo muy gratas impresiones con sus primeros trabajos.

Se quiere que la llegada a Santander de los americanos que tomen parte en la manifestación náutica Nueva York nuestro puerto, constituya para éstos algo más que una fiesta deportiva, y puedan compenetrarse del estado de progreso de la vieja Castilla.

La idea es admirable, la patrocinan las Diputaciones, por lo que estamos viendo, la ha acogido con simpatía el Gobierno, pero sin duda no se ha pensado en algo que tiene suma importancia, la falta de tiempo.

Estamos despidiendo a Mayo, y una manifestación industrial de este género no puede improvisarse en unos días.

Si ha de hacerse una cosa grande y seria.

○ ○ ○

NUEVO ALUMBRADO. Lo mismo que chicos con zapatos nuevos.

No ha hecho falta un motín estilo Esquilache, para suprimir los viejos faroles de gas, sustituyéndolos por flamantes focos eléctricos; ha bastado un acuerdo del Ayuntamiento, los buenos deseos de la empresa de Lebón que explotaba el alumbrado público, y un poco de actividad por parte de nuestros ediles, para que una gran parte de la capital tenga ya alumbrado eléctrico, y muy pronto quedará totalmente transformado tan importante servicio público.

Además el alumbrado público eléctrico tendrá carácter permanente; los marineros, los obreros que necesitan mardugar, los traperos y cuantos abandonan el lecho con la aurora, no precisarán acompañarse del tradicional farol para librar las narices de un mal encuentro.

¡Y luego dirán que no progresamos!

○ ○ ○

UN ASILO MAS. Santander es la población española que tiene mayor número de asociaciones y centros de beneficencia pública y privada.

A los numerosos asilos que tenemos en la ciudad, pronto habrá que añadir uno más: Asilo para paralíticos, que se instalará en una magnífica finca del barrio de Cajo, legada para este cometido por la caritativa dama doña Emilia Herrera Vaidel, viuda de Galán.

La generosa dama ha dejado también una cantidad para ayudar al sostenimiento del nuevo centro de beneficencia.

El refugio de inválidos está regentado y administrado por religiosas.

○ ○ ○

DE BANQUETE. A Julián Gutiérrez, propietario del café Royalty, presidente de los Hoteleros santanderinos, hombre que tiene las simpatías por toneladas, que ha dado repetidas muestras de cariño

a la Montaña; que oculta en su desmedida modestia más talento práctico y más interés por la prosperidad que muchas personas que figuran, y a quien acaban de nombrar concejal, le han obsequiado sus cofrades industriales con un suculento banquete en La Vizcaína.

Y, naturalmente, en el banquete se habló de cosas convenientes para la prosperidad del veraneo, que es la prosperidad de la industria hotelera.

○ ○ ○

LO SUPONIAMOS. Por trece votos—el número no nos gusta—ha sido nombrado representante de la Diputación en la Asamblea el presidente de este organismo, don Francisco Esecjadillo.

La designación era esperada, y el designado ha recibido muchas felicitaciones con este motivo.

○ ○ ○

LA PRIMERA PIEDRA. Con solemnidad protocolaria, ha sido colocada la primera piedra del grupo escolar "Primo de Rivera", en Peña Castillo.

Al acto asistieron las autoridades, los niños de las escuelas con sus profesores y muchos invitados.

En los discursos no se hizo alusión al estado de abandono en que se tiene a la capital de la provincia más adelantada en centros escolares, en cuanto a escuelas.

Es una lástima que no se haya dicho, para que todos se enteraran, que de los ciento y tantos Ayuntamientos que tiene la provincia, el que menor labor ha hecho en favor del problema escolar, desde el advenimiento del Directorio, es el de la capital.

○ ○ ○

UN PROYECTO VARIADO. Seguramente que los lectores de LA MONTAÑA conocerán por la prensa cubana, el acuerdo del Gobierno variando el itinerario que han de seguir los tripulantes del "Jesús del Gran Poder", renunciando, por ahora, de la visita a Cuba.

Persona de la intimidad del marqués de Valdecilla, dícese que ha propuesto a éste la idea de costear el vuelo España-Cuba, que harían los tripulantes del "Jesús del Gran Poder", al regreso de su próximo raid.

La noticia se considera cierta, aunque seguramente no tendrá carácter oficial hasta el retorno de los aviadores militares.

○ ○ ○

¿NO SERA DEMASIADO PRONTO? En las tertulias taurinas se comenta la nota de actualidad: el doctorado de Paco Perlacia, el torero de sangre carredana.

Perlacia tiene el propósito de doctorarse en la plaza sevillana, apadrinado por Márquez, y con asistencia de "Cagancho".

No nos parece mal.

Pero estaría mucho mejor que el chava esperase a cuajarse un poco más en la arriesgada profesión, ya que las alternativas rápidas de los actuales novilleros están demostrando más fracasos que aciertos.

Si se doctora en los primeros días de la temporada, como se asegura, no será difícil que le veamos en la plaza santanderina este verano

LA BIBLIOTECA REGIONAL. Los jóvenes autores que lanzaron la idea de fundar una biblioteca regional, están recibiendo muchos ofrecimientos de libros y documentos.

El asunto había quedado un poco en suspenso, no sabemos por qué causas, pero ahora se ha hecho revivir, y parece ser que con esperanzas de franco éxito.

Lo celebraríamos.

○ ○ ○

PRO-TURISMO. El comité o patronato de Turismo montañés, a propuesta del señor Ortíz de la Torre, ha tomado el acuerdo, y parece ser que le llevará a la práctica, de colocar en las carreteras más inmediatas a los monumentos artísticos de la provincia, indicadores que sirvan de guía a los turistas.

La proposición y el acuerdo son muy convenientes y facilitarán extraordinariamente la divulgación entre el público que viaja en automóvil, de nuestros monumentos.

○ ○ ○

EL ACONTECIMIENTO NAUTICO. Se trabaja con gran actividad en el antiguo muelle embarcadero de Calderón, con objeto de que estén totalmente terminadas las obras e instalado el Club Náutico, en la fecha de la llegada a Santander de los barcos que tomarán parte en la regata internacional Nueva York-Santander.

El pabellón será transformado completamente, y en él se podrán celebrar fiestas en honor a los marinos y deportistas americanos que nos visiten.

Se sabe que hasta la fecha son trece los barcos que se han inscripto para este crucero, del que tanto se había en los círculos marítimos europeos.

○ ○ ○

¿QUIEN ESTARA EN LO CIERTO? Los que vivimos al margen de estas manifestaciones futbolísticas, sin sentir el espolazo de la curiosidad y el interés, o los que todo lo sacrifican: comodidades, tranquilidad, intereses y entusiasmos, por conseguir un puesto en los campos deportivos donde se ventila el airón del triunfo.

Yo de mí sé decir que no participo de las emociones del juego de balompié, que trae hoy en jaque a media España, pero tengo que reconocer, y declarar, que la llamada fiesta nacional con la brillantez de sus colores, la luz del sol, la bravura de los lidiadores, la arrogancia de los toros de lidia, y el supremo encanto de estos hermosos días encarnado en nuestras mujeres, es ya un placer de chicos, comparado con los encuentros de futbol.

Santander ha sido designado para ventilar el Campeonato entre los clubs Barcelona y San Sebastián, y la capital de la Montaña, a pesar del mal tiempo, ha sido invadida por millares de catalanes, guipuzcoanos, balbaínos, asturianos, madrileños, navarros y de otras regiones.

Para una fiesta taurina, cuando más —para la corrida "monstruo"— hemos visto llegar trenes especiales de Madrid.

Al campeonato deportivo han venido millares de automóviles de Cataluña y Guipúzcoa, y trenes especiales hasta de Barcelona.

No nos interesa que la gloria del campeonato la conquisten los guipuzcoanos o los catalanes; nos es lo mis-

mo; si se tratase de una victoria cultural o de cualquier otra manifestación de progreso, la deseáramos para Santander; es de futbol, y nos tiene completamente sin cuidado que el éxito se celebre en Cataluña o que se festeje en San Sebastián; allá ellos, pero nos gusta que sea en Santander donde se dispute este galardón, y nos agrada porque así hemos visto transformada la población con mayor animación que en pleno verano; animación de horas, pero que ha hecho que se abran los hoteles del Sardinero para dar alojamiento a los forasteros llegados en pos de sus equipos y a los entusiastas del balompié.

Y esta animación super-extraordinaria, que ha reportado a fondistas, cafeteros, bars y a otras muchas industrias abundantes ingresos, bien merece que los que vemos indiferentes la pasión por este juego, gritemos muy alto, aunque sólo sea por una vez:

¡¡Viva el futbol!!

○ ○ ○

BANQUETES. Estos días estamos de banqueteo.

Los homenajes culinarios han empezado con el banquete de despedida al Alcalde dimisionario señor Vega Lamera, al que asistieron todos los que han sido concejales durante su actuación municipal y algunas otras personas, y han terminado con las dos comidas — ¡por qué llamadas de homenaje!— dadas por la afición taurina al diestro Perlacia, en diferentes lugares de nutrición.

En el banquete al señor Vega Lamera, se pronunciaron discursos de compañerismo municipal, levantándose las copas por la prosperidad de Santander.

En las comilonas al torero Perlacia, los reunidos escanciaron unas cañas de manzanilla sanluqueña, por el porvenir de la fiesta brava.

Ha habido también banqueteos futbolísticos y otros homenajes de este género, y en todos se ha desbordado el entusiasmo.

○ ○ ○

INAUGURACION DE UN HOTEL. En los momentos que escribimos estas cuartillas para que no pierdan el correo, está inaugurándose el nuevo Asilo para inválidos y paralíticos, fundado gracias a la generosidad de una distinguida dama ya fallecida, doña Emilia Herrera Vindel.

La bondadosa señora, en recuerdo a su finado hermano, que llevó una vida de dolor a causa de una parálisis que le retuvo muchos años postrado en un sillón, legó al morir una importante cantidad, con destino a la fundación del Asilo, que se inaugurará hoy.

La nueva casa de beneficencia está instalada en el barrio de Cajo, en una finca destinada por la legataria para tan humanitaria institución.

○ ○ ○

VIDA SOCIAL. Empieza a notarse en la ciudad la presencia de los veraneantes de América, montañeses todos que vienen a pasar la jornada estival entre nosotros.

Estos días hemos saludado a distinguidos caballeros de la Colonia montañesa en Cuba, entre los que se encuentran don Julián Alonso, don Eulogio Cagiga y otros conterráneos.

Muy pronto, si el buen tiempo se afirma, lo que es de

esperar después de los últimos temporales que cubrieron de nieve los altos de la provincia, se abrirán muchas casas solariegas, cuyos propietarios sólo esperan la caricia del sol para volver a la Montaña.

No está ultimado el programa de fiestas que se celebrarán en honor de los deportistas americanos que vengán a Santander tomando parte en la regata crucero entre Nueva York y nuestro puerto, pero como ésta seguramente coincidirá con la estancia en Santander de los Reyes y del Jefe del Gobierno, puede asegurarse que será una de las notas más salientes de la vida social montañesa.

○ ○ ○

Para el capítulo de bodas tenemos gran acopio de nombres.

Los daremos resumidos, para no ocupar mayor espacio que el que disponemos:

En el templo de Revilla de Camargo —Virgen del Carmen— unieron sus destinos la señorita santanderina Carmina Díaz y el joven abogado de Liérganes, don Angel Teja.

—En la capilla de la Virgen del Puerto, de Santoña, la señorita Mariuca Laín con el funcionario de Prisiones, don Teófilo García López.

—En el templo del Carmen, de Sierrapando (Torrelavega), la señorita Angeles Peña Miranda y el comerciante de aquella ciudad don Antonio Otero Palacios.

—En el Monasterio de Montes Claros —Reinosa— la señorita Rosario Obeso González con don Prudencio del Pozo Muñoz.

—En Madrid, la señorita Lola Doldan, hija del joyero del mismo apellido, con el joven de Valderredible, don Aurelio López Trinchat.

—En el templo de Consolación, de Santander, la señorita Julia Bolado con don Juan Calzada.

—En Suances, la señorita Filomena Sáinz, con don Ricardo Iglesias.

—En Potes, la señorita Socorrito Conde de la Lama con don Agustín Piñal Fuente.

—En Torrelavega, la señorita Petronila Asensio Ballesteros con don Eusebio Bacigalupi.

Para todos muchas venturas.

La lista de las futuras bodas también es extensa, aunque no tanto.

Están anunciados los matrimonios de la señorita Antonia Lavín del Noval, con el ingeniero don Juan Parra, ambos muy conocidos en Santander.

—De don Antonio Sáenz, también santanderino, con la señorita Encarnación Quintana.

—De don Manuel Díaz Bustamante, de Torrelavega, con la señorita Carmina García.

—De don Valentín Torio, de Ampuero, con la señorita Eugenia López.

○ ○ ○

También la sección necrológica es dolorosamente extensa:

En esta capital dejaron de existir, el distinguido joven don Juan José Ruano y Muñoz, sumiendo en el mayor dolor a la bondadosa familia de nuestro particular amigo el exministro señor Ruano de la Sota.

Con tan dolorosa pérdida los señores de Ruano-Muñoz han recibido muchas pruebas de amistad y consuelo.

—El conocido ingeniero de minas, don Arsenio de Odriozola y Odriozola.

—La señora viuda de Lastra, doña Josefa Alonso Gabanzo.

—El comerciante don Alberto López Lastra.

—Don Ignacio García del Río.

—La señora viuda de Barros, doña Petra Díaz Portilla.

—La señora doña Ramona Carasa.

—El Procurador de los Tribunales, don Santiago Martínez Ochoa, falleció en Madrid, a donde se había trasladado para someterse a tratamiento.

—En Avila, don Darío Blázquez, hermano del virtuoso capellán del "Cristóbal Colón" y bondadoso amigo nuestro, don Juan.

—En Bilbao, la distinguida señora doña Adela Riquelme, esposa de otro buen amigo, el caballeroso montañés, don Leopoldo Pardo e Iruleta.

—En París, doña María Bury Lambert, dama viuda de don Joaquín Presmanes.

En diferentes pueblos montañeses dejaron de existir:

Don Crisanto del Campo y Pérez, maestro que fué de Treto; don José Barquín Gómez, comerciante de Entrambasmestas; doña Victoria Díaz y Vélez, de Cos; don Pedro Mazón Portilla, de Rubayo; doña Natividad Fernández Agüero, de Camargo; y don Ramón Hedilla del Río, de Las Presas.

Descansen en paz y reciban sus deudos nuestro pésame.

POR LA PROVINCIA

Ha mejorado notablemente el problema ganadero.

En las últimas ferias celebradas —Sarón y Orejo— se han hecho importantes ventas para abastecer las plazas de Cataluña, Valencia y Madrid, pagándose por las vacas de buena calidad altos precios.

Las causas del alza del valor del ganado están en la prohibición de importar de Holanda, medida que el Gobierno tendrá que sancionar al hacer la rectificación de los tratados, si se ha de defender la ganadería nacional.

Cierto es también que, al prohibir o dificultar la entrada de ganado de raza, el Gobierno deberá tomar medidas para poner coto a los precios excesivos que pudiera alcanzar aquí el ganado, pues ya no se duda que, si beneficios y grandes reportara la prohibición de importar, no serán menores los perjuicios que causarán los precios desmedidos... al final de la jornada.

En el término medio está la virtud.

Que vivan los ganaderos, que vivan bien, pero en esto como en todo hay que limitar las ganancias para que la carga no pese sobre el consumidor con demasía.

SANTOÑA. Todo el pasado año y lo que va del presente, hemos hablado desde estas columnas de la grave crisis porque atraviesa la clase pescadora montañesa y que no termina por desaparecer.

En algunos puertos se han hecho buenas mareas, y las familias pescadoras han podido abastecer de pan sus mesas, pero nuevamente vuelve a escasear la pesca, y vuelven a sentirse las consecuencias en Santoña, Laredo, Castro, Suances, Comillas, San Vicente de la Barquera y en Santander mismo.

Poca pesca, año de miseria para la gente de mar.

○ ○ ○

UNQUERA. También los pescadores de tierra, los fluviales, las están pasando negras.

La falta de una política salmonera conveniente y necesaria, dará por resultado la carencia total de esta pesca en los ríos de la provincia.

Este año, la campaña salmonera empezó muy bien, y los centenares de familias que ganan en la primavera lo necesario para poder vivir el resto del año ayudado por los menesteres agrícolas y ganaderos, se sintieron satisfechos.

En el Deva, zona de la provincia donde mejor organizada está la industria piscícola, y en donde viven mayor número de familias de la pesca del salmón, tanto en la orilla derecha como de la izquierda del río astur-montañés, se inició la campaña el 15 de marzo, inaugurándose con la pesca de media docena de salmones, para las veintitantas embarcaciones destinadas a esta industria.

Se esperaba que a medida que avanzase la primavera aumentaría la pesca, pero no ha sido así.

Muchos días de la pasada primavera se pescó mayor número de salmones que los que se han pescado hasta la fecha.

Los cientos de miles de pesetas que entraron el pasado año en Unquera, y se distribuyeron por los pueblos de las márgenes del Deva hasta Molleda, no volverán este año. ¡Ha desaparecido la codiciada pesca!

Pocas horas hace, hablando con los pescadores en la orilla del productivo río, nos lo decían:

—Tenemos que amarrar las embarcaciones y dedicarnos a ganar el pan en lo que se pueda, porque este año falta la pesca salmonera.

El fracaso llevará la miseria a muchos hogares de aquella parte de la provincia, sufriendo también las consecuencias el comercio de Unquera.

Santander, Junio de 1928.

R A M Ó N M A R T Í N E Z P É R E Z

ULTIMAS NOVEDADES EN

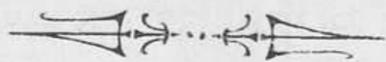
Relojes, Armónicas de boca, Espejos, Juguetes y Flores artificiales, ofrecen en todas las calidades y precios baratísimos, (por ejemplo: Usted recibe un surtido de 6 despertadores de la mejor condición por 8 dólares, franco de portes) en surtidos, desde 10 dólares oro americano.

F. W. H. HEGEWALD,

HANAU (ALEMANIA).

Silvia Fuentevilla y López

PROFESORA DE PIANO Y SOLFEO



Se ofrece para dar clases

Tel. U-5798

LA GRAN SEÑORA

Cándido Pérez

CALZADO DE TODAS CLASES

ULTIMAS NOVEDADES

TENEMOS HULE PARA PISOS

TEL. A-8364.

MURALLA 63.

H A B A N A .

Aguas de Cestona

¿Sufre Vd. del Hígado, Estómago, Bazo e Intestinos? Tome el Agua de CESTONA y se curará.

De venta en todas las

Droguerías y Farmacias.



Depósito:

Gómez y Hermano

GALIANO 104

Teléfono A-1796

LOCERIA

SIERRA

“VIVES”

ALMACEN DE MADERAS DEL NORTE

Y DEL PAIS

MATERIALES DE CONSTRUCCION



AVELINO GONZALEZ



TELEFONO A-2094

Cable y Telégrafo: “VIVES”

VIVES NUMERO 135

HABANA

GARAGE
“LA UNION”

DE

ANASTASIO MAURI

ACCESORIOS PARA AUTOMOVILES. TALLER DE MECANICA. ACEITES GASOLINA, GRASAS Y GOMAS.

○○○

MAQUINAS PARA PASEOS Y ENTIERROS

ESTACION DE SERVICIO FORD.

ECONOMIA 48, 50 y 56. TELEF. M-2841.

HABANA.

N. GELATS Y Co.

AGUIAR 108

ESQUINA A AMARGUEA

TELEFONO A-4683

HACEN PAGOS POR EL CABLE Y GIRAN LETRAS
A CORTA Y LARGA VISTA SOBRE NEW YORK,
LONDRES, PARIS, MADRID, BARCELONA Y SOBRE
TODAS LAS CAPITALS Y PUEBLOS DE ESPAÑA E
ISLAS CANARIAS.

AGUIAR 108. — HABANA

BANCO MERCANTIL
SANTANDER

Sucursales: Astillero, Astorga, Alar del Rey,
Burgos, Cabezón de la Sal, Ciudad Rodrigo,
Frómista, Guijuelo, Laredo, La Bañeza, León,
Llancs, Ponferrada, Potes, Ramales, Reino-
sa, Santoña, Salamanca, Sahagún, Torrela-
vega y Unquera.

CAPITAL 15.000.000.00 de Ptas.
DESEMBOLSADO 7.950.000.00 " "
FONDOS RESERVA 12.000.000.00 " "

Caja de Ahorros (A la vista 3 por 100 con liqui-
daciones semestrales de intereses).

Cuentas corrientes y de depósito con intereses
de 2, 2½, 3 y 3½.

Créditos en cuenta corriente sobre valores per-
sonales.

Giros, cartas de crédito, descuento y negocia-
ción de letras, documentarias o simples, acep-
taciones, domiciliaciones. Préstamos sobre
mercaderías en depósito, tránsito, etc. Nego-
ciación de monedas extranjeras, seguros de
cambio de las mismas, cuentas corrientes en
ellas, etc., etc.

Cupones, amortizaciones y conversiones.

Operaciones en todas las Bolsas. Depósito de va-
lores.

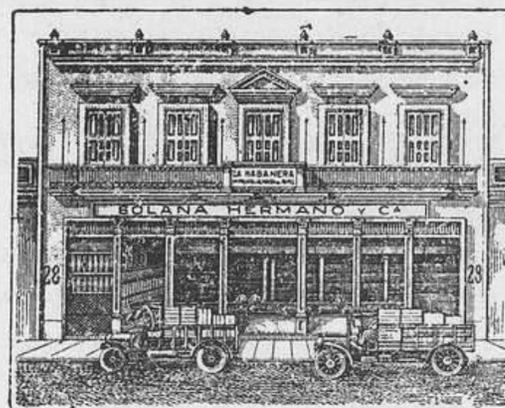
Cajas de seguridad para particulares.

Dirección telegráfica y telefónica: **MERCANTIL.**

APARTADO 1055

CABLE "ANALOS"

LA HABANERA



Casa importadora de papel, libros
y efectos de escritorio.

Talleres de imprenta, encuadernación
y rayados.

Solana y Hermano

PROPIETARIOS

Mercaderes No. 28 - Teléfono A-6196 - HABANA

La United States Glass Company

Continúa sus servicios a los importadores de
Cristalería y les ofrece la misma atención a
sus solicitudes que le ha distinguido siempre.

Representante en Cuba y muestrario:

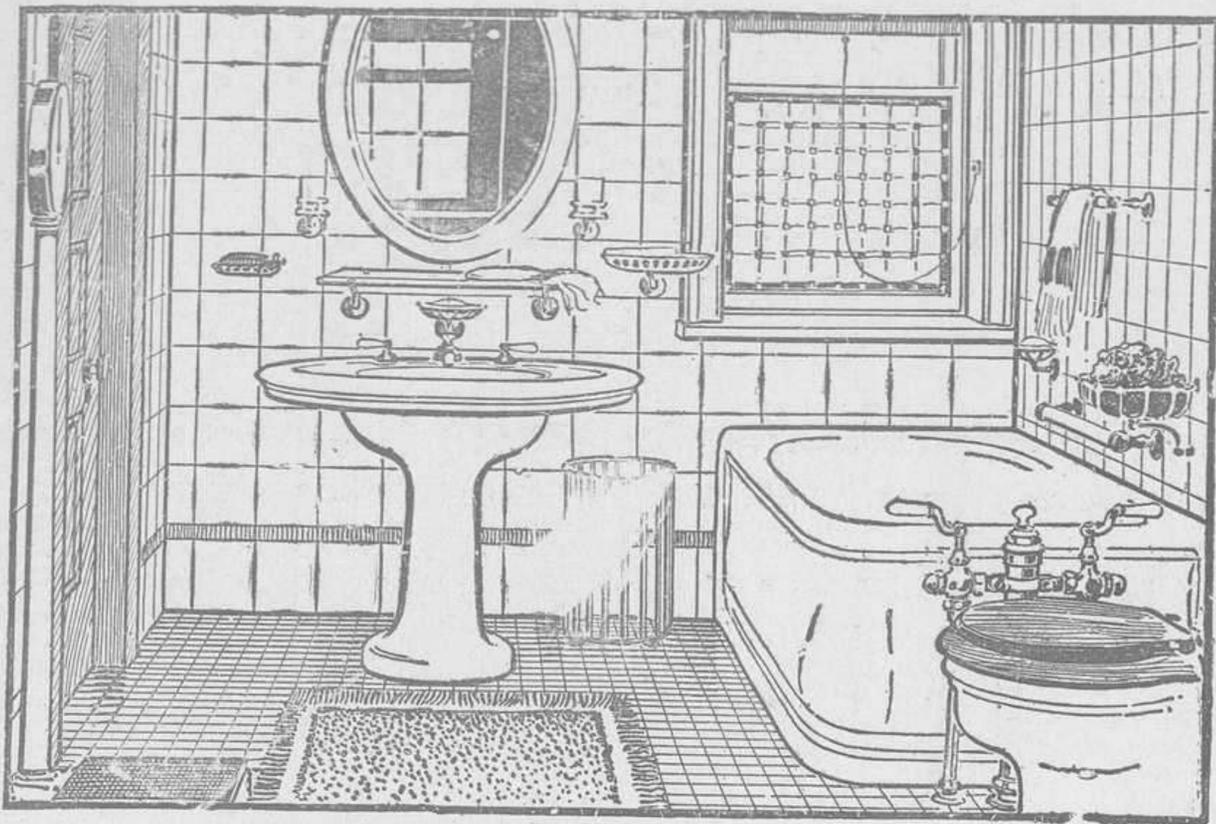
LEWIS THOMAS

Cuba 66, altos.

Teléfono A-3971.

Habana.

Art culos Sanitarios "MOTT"



SON LOS PREFERIDOS POR
SU BUEN RESULTADO.

AZULEJOS DE LOS MAS
FINOS COLORES Y ESTILOS.

RENACIMIENTO ESPAÑOL.

OFRECEMOS LO MAS
MODERNO EN MATERIALES
PARA FABRICACION.

A - 4 2 9 6
A - 3 1 3 1

PONS, COBO y Cía.

AVE. DE BELGICA
(antes Egido) 4 y 6



VAPORES DE LA EMPRESA: Antolín del Collado, Puerto Tarafa, Caibarién, Gibara, Julián Alonso, Baracoa, La Fe, Las Villas, Cienfuegos, Manzanillo, Santiago de Cuba, Guantánamo, Habana, Eusebio Coterillo, Purísima Concepción, Reina de los Angeles, Joaquín Godoy, Jamaica y Rápido.

PUERTOS DE ESCALA. COSTA NORTE DE CUBA: Habana, Caibarién, Nuevitas, Puerto Tarafa, Manatí, Puerto Padre, Chaparra, Gibara, Vita, Banes, Mayarí, Antilla, Sagua de Tánamo, Baracoa, Guantánamo y Santiago de Cuba.

REPUBLICA DOMINICANA: Santo Domingo, San Pedro de Macorís, Puerto Plata.

PUERTO RICO: S. Juan, Ponce, Mayagüez y Aguadilla
COSTA SUR DE CUBA: Cienfuegos, Casilda, Tunas, Júcaro, Santa Cruz del Sur, Manopla, Guayabal, Manzanillo, Campechuela, Media Luna, Niquero, Ensenada de Mora y Santiago de Cuba.

COSTA NORTE DE VUELTA ABAJO: Bahía Honda, Río Blanco, Berardo, Berracos, Puerto Esperanza, Malas Aguas, Santa Lucía, Río del Medio, Dimas, Arroyos de Mantua y La Fe.

TALLER CAJIGA

DE

J. M. Fernández y Cia., S. en C.

MADERAS, BARROS, TEJAS FRANCESAS
Y ALICANTINAS

LADRILLO DE GERONA, FRANCES
Y DEL PAIS

VIGAS Y CABILLAS DE ACERO

Avenida de México No. 4 (Cristina)

HABANA, CUBA

Teléfono A-3655

Apartado 854

Cable y Telégrafo:

Claves:

"CAGIGA"

A. B. C. 5a. Edic.
SOUTHARD



Mi mano, mi apellido, mi vida
y media tropical..... todo para ti.....

DEME MEDIA TROPICAL

BIEN FRIA



ESCOBAN 78 ANOS

Editorial HERMES

Compostela, 78

La Habana